

SEMANARIO DE LAS FAMILIAS

REVISTA ILUSTRADA

CIENCIAS.—LETRAS.—ARTES.—AGRICULTURA.—INDUSTRIA.—CONOCIMIENTOS ÚTILES

Número 1.º

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

2 Enero 1882.

Madrid: Un mes, 6 rs.—**Provincias:** Trimestre, 20 rs.—**Ultramar:** Seis meses, 3 pesos oro.

EN MADRID, EN EL ESTABLECIMIENTO DE LA EXPOSICION, PUERTA DEL SOL, 14, Y EN LA ADMINISTRACION, CALLE DE ALCALÁ, NÚM. 42.

EN PROVINCIAS, EN CASA DE LOS CORRESPONSALES, Ó DIRIGIÉNDOSE Á LA ADMINISTRACION DEL PERIÓDICO.

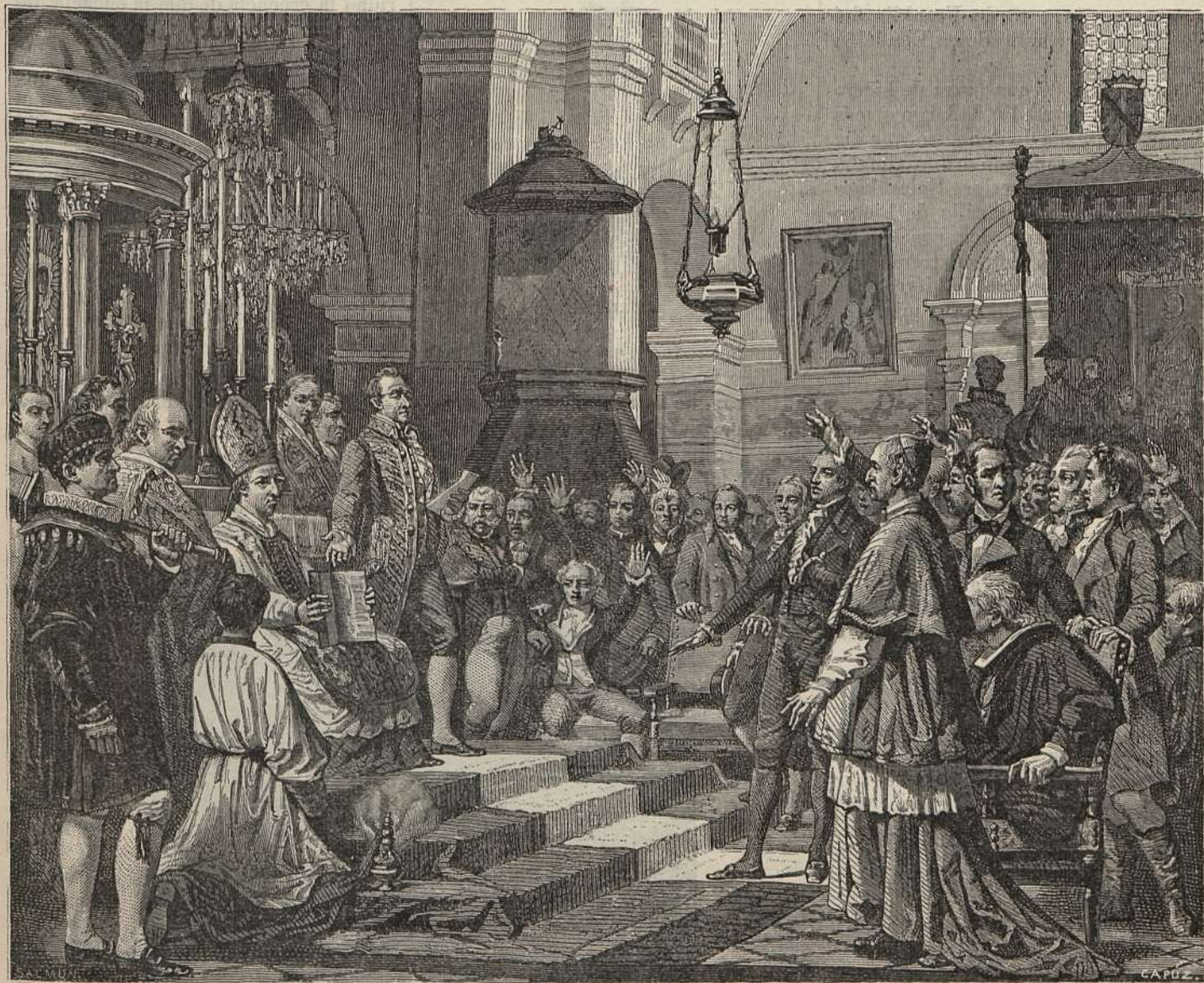
LOS PAGOS HAN DE SER ANTICIPADOS; PARA LAS SUSCRIPCIONES DE PROVINCIAS, EN LIBRANZAS Ó SELLOS DE FRANQUEO.

JURAMENTO DE LAS CÓRTEES DE CÁDIZ

La Constitucion del año 12 fué, como dice un eminente escritor, el primer esbozo de la libertad en la España moderna. Cámara única, gobier-

no representativo, libertad civil y de imprenta, mejoras en la potestad judicial y en el gobierno de los pueblos, declaracion de derechos, tanto á los habitantes de la Península, como á los de Ultramar; tales fueron, entre otras, las reformas que establecieron nues-

tros sábios legisladores de Cádiz. Y si á esto se une las circunstancias por que entónces atravesaba el país, invadido por el extranjero, estando sitiada la capital en donde las Córtes celebraban sus sesiones, no cabe duda de que la obra realizada por aquellos inmor-



JURAMENTO DE LAS CÓRTEES DE CADIZ.

tales representantes fué una continua série de heroismos. Deliberaban bajo el fuego del cañon enemigo y despreciaban su propio peligro, atentos sólo á dotar á la patria de leyes que mejorasen su situacion; ellas han sido la semilla de la libertad en nuestro país,

y las que han abierto nuevos horizontes á la filosofía.

Nuestro grabado representa el solemne acto del juramento de la Constitucion por la Regencia y los diputados el dia 19 de Marzo de 1812 en el salon de Córtes. Terminada la cere-

monia, ambas potestades pasaron á la Iglesia del Cármén, donde tuvo lugar una solemne funcion religiosa en accion de gracias por haber llevado á cabo obra tan gigantesca.

La promulgacion tuvo lugar por la tarde, y luego, á la noche, apareció



espontáneamente iluminada toda la ciudad de Cádiz.

Lo desapacible y lluvioso del día y el constante peligro de perecer bajo el bombardeo de los franceses, no fué parte para que los gaditanos, sin distinción de clases, inundaran las calles y plazas de la población, victoreando á los representantes y entonando canciones patrióticas. El entusiasmo rayó en el delirio y se extendió por toda España, que vió en la Constitución una nueva legalidad que defender.

CIENCIA POPULAR

FÍSICA

EL PARARAYOS

Este gran invento de Franklin fué por primera vez aplicado en Filadelfia el año de 1760.

Componíase de una barra de hierro de nueve pies y medio de largo y más de media pulgada de diámetro, que iba disminuyendo conforme se aproximaba á su extremidad superior. Enlazábase esta barra con otra varilla de hierro por su extremo superior, con la cual comunicaba por su otro extremo con un conductor, también de hierro, que penetraba en el suelo hasta una profundidad de cinco pies.

Fué colocado este pararrayos sobre la casa de un comerciante, quedando ilesa de la descarga que sufrió, no bien le fué aplicado aquel maravilloso invento.

No obstante el triunfo colosal de Franklin encadenando el rayo, y del entusiasmo con que fué acogido el descubrimiento en su país, Europa tardó en admitirlo algunos años, más que por otra causa, por la envidia que en nuestros sábios despertó la invención del ilustre americano.

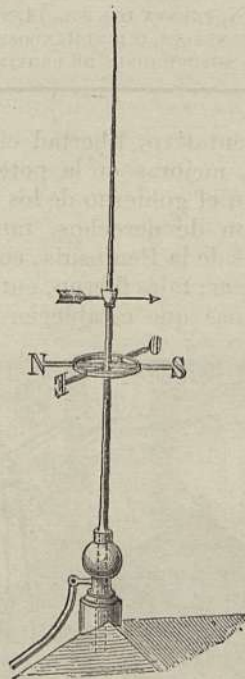
Francia lo consideró peligroso para la seguridad, é Inglaterra, más enconada aún con Franklin, llegó á declarar por boca de sus sábios que la punta del pararrayos debía ser sustituida por esferas, cavendo así en el más espantoso descrédito, y quizá arrostrándolo, por halagar á la monarquía, llena de ódio contra los republicanos de América.

¡A tanto llevan las pasiones políticas de los cortesanos, privando á los pueblos de los progresos que inician los géneos de la humanidad! Cerca de veinte años tardó Europa en reconocer la poderosa inteligencia de Franklin, que al cabo logró la satisfacción de la victoria sobre sus audaces enemigos.

Hé aquí la descripción del pararrayos.

Una barra de hierro que termina en punta, colocada verticalmente en un

edificio. Enlázase esta barra con todo el herraje exterior de aquel, y se introduce en el suelo hasta la profundidad arriba indicada, por medio de otra barra más delgada, á fin de que pueda adaptarse á todas las molduras del edificio, ó bien por medio de cadenas de alambre, cuya flexibilidad las hace preferibles.



Pararrayos.

Suelen reducirse á tres las condiciones que necesita un buen pararrayos. Primera: que comunique con el suelo, en el que debe penetrar sin interrupción. Segunda: que sea aguda é inalterable la punta de la barra metálica, y que todas las partes del aparato estén convenientemente acondicionadas.

Fácilmente se comprende que sin la comunicación, el fluido no podría ser atraído al suelo, el aparato quedaría reducido á ser un apéndice del edificio, que atrayendo sobre éste la descarga, no le preservaría de ella. En cuanto á su pro-

fundidad, la barra debe introducirse un metro ó más, á fin de evitar que cualquier movimiento del terreno hiciera cesar el contacto. Lo más conveniente es llevar este conductor á un pozo ó á un terreno húmedo.

La inalterabilidad de la punta consíguese con el platino, que, á diferencia del hierro y del cobre, se funde muy difícilmente. Las varillas deben tener, por lo ménos, un espesor de 27 milímetros. La longitud de la barra debe limitarse á 18 ó 20 pies, preservándose con ella una distancia doble de su altura, según la opinión más general. La solidez de la barra exige que su longitud no sea mayor que la indicada; y, dada la extensión del edificio, puede calcularse exactamente el número de pararrayos que necesita; debiendo añadir aquí que es una vulgaridad la creencia de que la eficacia de un pararrayos alcance á los edificios contiguos.

El pararrayos es lo único eficaz que puede preservarnos de los efectos del rayo. Los demás objetos á que desde muy antiguo se viene atribuyendo esta propiedad, no han llegado á alcanzar tal virtud. Ni el laurel, ni los vestidos de seda, ni las campanas de cristal son suficientes, pues no podrían resistir los efectos de una poderosa descarga eléctrica, aparte de que podría neutralizarlos la inmediatez de otros cuerpos que fuesen también buenos conductores de la electricidad.

C. M. MORALES.

EL VIENTO.

El viento, tan útil en otro tiempo para mover los mecanismos de la industria, ha

sido abandonado por motores más dóciles á la voluntad del hombre. La marina, de día en día lo olvida por el vapor. Ya apenas se ven en los azules espacios del Océano las poéticas velas; blanqueando en el horizonte como el ala de una gaviota y la soledad



Efectos de una descarga eléctrica sobre un edificio.

de los campos, no altera la monotonía de sus líneas con la extraña silueta de las aspas del molino, gigante de desmesurados brazos y desaforado movimiento, contra el cual fué impotente el valor y la destreza de la flor y nata de los caballeros andantes de la Mancha.

No obstante el desdén con que hoy la industria mira al viento, es lo cierto que su fuerza puede utilizarse con grandes ventajas y economía. Por lo pronto, la navegación aérea del porvenir ha de contar con ese impetuoso elemento, al que confiará sus aparatos y sus ingénios.

Hé aquí la rapidez que logran los vientos en un segundo, comparada con la velocidad de otras fuerzas físicas:

	Metros.
Un viento en calma recorre en un segundo.....	1
Brisa ligera.....	2
Viento de los molinos.....	7
Un tren ordinario.....	8,04
Un tren expres.....	14
Viento fuerte.....	16
La tempestad.....	27
El huracán.....	36
Una tromba que arrebata árboles y casas.....	46
El sonido en el aire.....	341
El sonido en el agua.....	1.430
El sonido en las maderas y los metales, por término medio.....	4.000

G. DE LA R.

HISTORIA NATURAL

EL MUNDO MICROSCÓPICO

EL LENTE Y EL MICROSCOPIO.—ANIMALES VISIBLES CON AMBOS INSTRUMENTOS.

El lente consiste en un pedazo de cristal redondo, más grueso por el centro que por los bordes, que sirve, colocándolo entre el ojo y un objeto cualquiera, para hacerlo aparecer más grande de lo que es.

Si se examina uno de los insectos más pequeños, por ejemplo, el gorgojo, se le verá aumentado tres,

seis, ocho ó diez veces, según la fuerza del lente.

Apenas si es visible en sus detalles sin el auxilio del instrumento. Por éste sabemos que tiene de una á dos líneas de longitud. El gorgojo pertenece al género de los insectos dípteros, y roe el fruto de las gramíneas, como el trigo, centeno, etcétera. Su color es vario según la especie y la edad, y el que ataca á los granos, que

parece negro, es pajizo cuando sale de la crisálida, volviéndose pardo cuando envejece. Tiene este insecto en la cabeza unos puntillos casi imperceptibles, y una trompa larga, afilada y puntiaguda, que acaba en dos tenacillas negras, con las cuales agujerea los granos y les saca la sustancia harinosa. Debajo de la trompa tiene una lanceta, y al lado dos antenas divididas en dos partes. Cuando hace frío ó el insecto se siente cogido, encoje las patas juntamente con las antenas y la trompa, que se dobla sobre sí misma. Nada ménos que dos clases y 53 especies se conocen del gorgojo.

Hemos dicho que el lente aumenta hasta diez veces, generalmente, el tamaño natural. Pues bien; el microscopio agranda los objetos 100, 200 y 500 veces su tamaño, habiéndose llegado á obtener una dimension de 1.000 y de 1.200 veces mayor. Nunca, sin el auxilio de estos instrumentos, hubiéramos alcanzado á ver multitud de seres y de objetos. Las revelaciones más curiosas se han alcanzado sobre los animales y los vegetales. Si se pone un poco de heno en infusion, el lente nos permitirá advertir al poco rato que el agua está completamente turbia, á causa de miriadas de pequeños seres que en ella se han desarrollado, y que por esta razon llevan el nombre de infusorios.

Véanse algunas de sus clases en el presente grabado.

Puede notarse sobre la superficie de las aguas estancadas unos animalillos, que por mucho tiempo se ha dudado si eran plantas ó animales, y se conocen con el nombre de *hidras*. Con el auxilio del lente se ha observado que son un género muy singular de pólipos, cuya organizacion es tan sencilla, que consiste en un saco con dos bocas, y el canal interior hace las

veces de estómago. Tienen una gran contractilidad, y su cuerpo presenta una multitud de formas. De instintos carniceros, aliméntanse de animalillos que cogen vivos, sujetándolos con unos tentáculos de que están provistos.

Todavía existen otros animales mucho más pequeños. Puestos algunos en la punta de una aguja, apenas si á la simple vista pueden distinguirse. Encuéntrase, entre éstos, el *acaros*, ó sea el parásito de la sarna. Comprende este género de insectos cuatro especies, de las cuales, además de los dichos, hay otras que se crían en el queso y otras sustancias sujetas á putrefaccion.

El *acaros* de la sarna duerme de dia y trabaja activamente de noche; de modo que pica la piel para depositar en ella sus huevos, y este trabajo nocturno es el que causa el prurito de la piel en los sarnosos.

Otro insecto, casi del mismo tamaño que el anterior es la filoxera, tan justamente temida por los agricultores de todos los países, cuyos extragos, más difíciles aún de remediar que los del anterior, son de todos conocidos.

Los animales que acabamos de examinar pueden ser apreciados todos ellos por medio del lente. Otro dia hablaremos de los que no pueden ser conocidos sinó por el microscopio.

P. B.

MEDICINA POPULAR

LA OBESIDAD

Es la obesidad un vicio de nutrición del tejido adiposo, una hipertrofia producida por la acumulacion de la grasa en todas las partes del cuerpo, y especialmente bajo la piel.

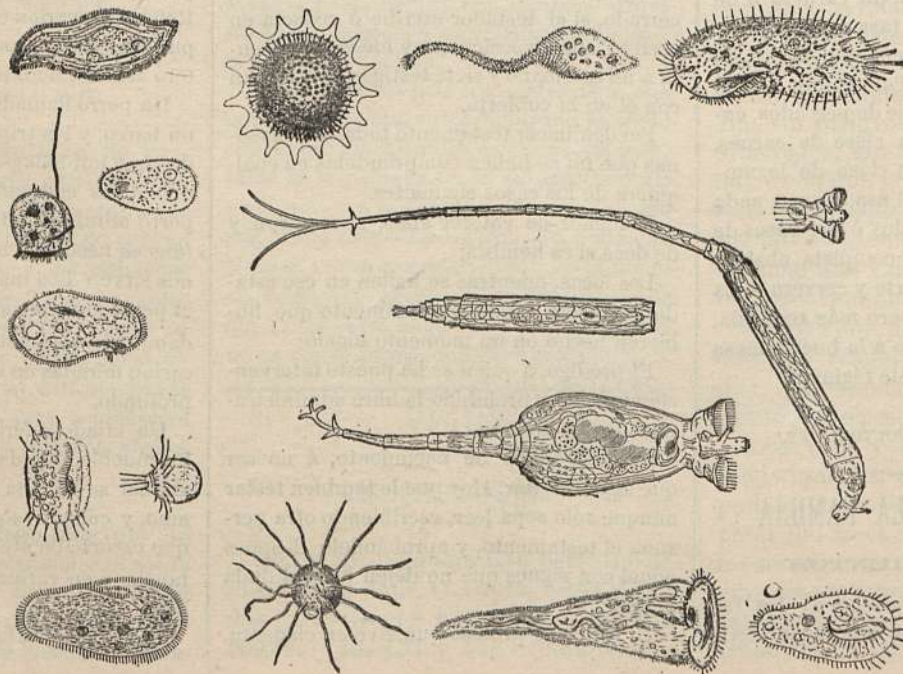
Llámanse hipertrofia el excesivo aumento de volumen de un órgano ó de una parte

sólo de este órgano, pero sin alteracion de su tejido interno.

Más que en ninguna otra parte del cuerpo, la grasa suele acumularse sobre el vientre, sobre la parte superior del dorso, caderas y glándulas mamarias.

Cuando el tejido adiposo se ha desarrollado considerablemente, aparece alrededor de la laringe y de los pulmones, del intestino y del hígado, una dificultad que llega á imposibilitar el ejercicio de las funciones.

Son generalmente causas de la obesi-



dad el temperamento linfático, la vida sedentaria, el excesivo reposo en el lecho, la buena mesa, el abuso de los feculentos, y, en fin, la edad crítica, así en la mujer como en el hombre.

Dejando aparte ciertas divisiones puramente científicas, diremos que, cuando la obesidad llega al estado de polisarcia adiposa, ó sea á un aumento tan grande de tejido adiposo que constituye monstruosidad, entonces es cuando la obesidad ha adquirido el mayor grado de desarrollo.

Toda la masa grasienta presenta entonces un volumen considerable de sustancia inerte é inútil fisiológicamente, y por extremo nociva. A medida que crece va disminuyendo el volumen de los músculos, se paraliza la energía de las contracciones musculares, se dificulta la marcha, se disminuyen las funciones del corazón y de los pulmones, y predisponen el organismo á padecer enfermedades del corazón y del estómago, la diabetes, y en muchos casos la apoplejía.

La obesidad, cuando no ha desarrollado ninguna de esas enfermedades incurables, puede combatirse fácilmente, y nada como una buena higiene, contribuye tanto á prevenirla ó desterrarla.

El uso juicioso de los estimulantes, de los ácidos, de los astringentes, de los alcalinos, de las preparaciones iodadas, de las aguas minerales justamente reputadas como purgantes; el ejercicio muscular que resulta de la gimnasia y de la equitación, la abstinencia de los alcoholes, pueden contribuir á curar la obesidad.

Varios son los métodos que se emplean en su curación, según sus causas.

Aconseja el primero el uso parco de las bebidas, no tomar más que una pequeña cantidad de pan ó de feculentos, comer moderadamente una vez al día, engañando el hambre con una infusión de té; levantarse temprano y hacer mucho ejercicio.

Otro régimen es el que usó Banting, que en un año disminuyó 48 libras. Abstenerse de pan, azúcar, manteca, leche, cerveza y patatas, cuanto sea posible.—Para almorzar 120 á 150 gramos de vaca, de carnero ó de pescado cocido, una gran taza de té sin leche ni azúcar, una pequeña galleta de 30 gramos de asado seco.—Para comer 150 á 180 gramos de toda especie de pescados, excepto el salmon; de toda clase de carnes, excepto el puerco; de toda clase de legumbres, excepto la patata; el asado seco; nada de caza, aves ni potajes; dos ó tres vasos de clarete, ó de madera, con completa abstención del Champagne, Oporto y cerveza.—La cena, como el almuerzo; pero más reducida.

¿Habrá algún aficionado á la buena mesa que quiera someterse á este régimen?

Hé aquí la dificultad.

DOCTOR BEP.

EL DERECHO EN LA FAMILIA

LOS TESTAMENTOS

Derivase la palabra *testamento* de dos latinas, *testatio* y *mentis*, que significan testi-

monio de nuestra voluntad. Será, pues, *testar*, una manifestación que hacemos de nuestra voluntad delante de testigos, disponiendo de nuestros bienes para después de la muerte.

Mas para que la declaración surta efecto, será preciso que se ajuste á la ley, pues si no reuniese las formalidades que esta exige, no sería posible evitar la suposición y el fraude.

La ley llama al testamento «declaración legal que uno hace de su última voluntad, disponiendo de sus bienes para después de la muerte,» con lo cual dicho se está que hasta que se verifica la muerte del testador no surte efecto, por serlo, su última voluntad.

La sucesión no es, pues, otra cosa que la transmisión que hace una persona á otra de todos sus bienes, derechos y obligaciones.

Una persona puede morir testada ó intestada. Si, cumpliendo con las condiciones que la ley exige, se dispone de los bienes, indicando á quién han de pasar después de la muerte, la sucesión es testada. Cuando esto no sucede y la ley hace los llamamientos de herederos, la sucesión es intestada.

No entraremos en la cuestión de si es ó no legítima la testamentación, y si, conforme á las leyes naturales, el hombre tiene ó no el derecho de disponer de su patrimonio para después de la muerte, rotas ya todas sus relaciones sociales y habiendo desaparecido con la vida la propia personalidad.

Cuestiones son estas de carácter filosófico y subjetivo, incompatibles con el carácter eminentemente práctico de estas consideraciones, encaminadas á vulgarizar en las familias conocimientos hasta ahora no difundidos, de extraordinaria importancia y de inmensa utilidad.

Dos especies hay de testamento: *solemne* y *privilegiado*. Aquél exige todas las solemnidades de la ley; éste requiere únicamente que conste de algún modo la voluntad del otorgante. El primero puede ser *abierto* ó *cerrado*. Abierto, si se hace ante escribano y testigos, ó solo ante testigos sin escribano; cerrado, si el testador escribe ó redacta en secreto sus disposiciones y luego le presenta á un escribano y siete testigos, que firman con él en la cubierta.

Pueden hacer testamento todas las personas que no se hallen comprendidas en cualquiera de los casos siguientes:

El menor de catorce años, si es varón, y de doce si es hembra;

Los locos, mientras se hallen en ese estado; pero será válido el testamento que hubieren hecho en un momento lúcido;

El pródigo, á quien se ha puesto intervención judicial y prohibido la libre administración de sus bienes;

El sordo-mudo de nacimiento, á no ser que sepa escribir. Hoy puede también testar aunque sólo sepa leer, escribiendo otra persona el testamento, y aprobándolo después aquel con signos que no dejen lugar á duda alguna;

El religioso profeso que vive en clausura.

La mujer casada puede testar sin el consentimiento de su marido, y también los menores que hayan pasado de la pubertad, sin el de sus tutores. Los condenados á muerte pueden hacerlo igualmente de los bienes que no les fueren confiscados.

Puede también testar el extranjero, disponiendo de sus bienes con arreglo á las leyes de su país, pero sujetándose á las nuestras en la forma ó solemnidades del testamento, y en cuanto se refiera á los bienes inmuebles que posea en España.

Otro día hablaremos de los testigos.

A. FERNANDEZ.

LENGUAJE DE LOS ANIMALES.

Que los animales se comunican entre sí por medio de un lenguaje convencional, es una cosa puesta fuera de duda.

Con efecto, hay que convenir desde luego en que necesitan para todos los actos que realizan, á fin de procurarse su alimentación y defensa, una combinación de signos inteligibles para los de una misma especie, cuando no es común á varias.

¿Cómo, de otra manera, las aves de paso se reunirían en un día determinado para emprender su partida? ¿Cómo otras avisar á sus compañeras, ya el hallazgo de alimento, ya un próximo peligro? Algunos animales vemos que, al encontrar á otro de su especie, sostienen un completo diálogo, expresado con gruñidos en diversidad de tonos, que corresponden unos á otros igualmente.

El buen sentido hace comprender que la idea de relación entre los animales lleva en pos de sí la idea de su comunicación por medios exteriores que un espíritu observador adivina y comprende.

El perro, por ejemplo, es uno de los animales á quien se supone dotado, no sólo de un maravilloso instinto y de unos ingeniosos medios de hacerse entender, sino de una rara y sorprendente comprensión del lenguaje humano, citándose curiosísimos ejemplos que casi rayan en la inverosimilitud. Refiérense varios casos que, á no estar expuestos por personas respetables y de entero crédito, dudaría de su certeza.

Un perro llamado *Neptuno* iba á bordo de un barco, y los tripulantes, á porfía, le prodigaban mil halagos y caricias. Uno de ellos dijo á sus compañeros, en ocasión que el perro miraba atentamente á todos: «A *Neptuno* es necesario matarle, porque de nada nos sirve.» Los marineros entonces vieron al perro lanzarse al mar, y desaparecer dando vigorosamente, lanzando á la embarcación miradas en donde se pintaba un terror profundo.

Un criado refería á su amo la rotura de un mueble, debida al perro del segundo. El animal se hallaba tendido á los pies de su amo, y cuando aquél terminó su relación, que escuchaba atentamente, huyó de la estancia, y en varios días no pudo encontrarsele.

El célebre Buffon, á quien tanto deben las

ciencias naturales, ha hecho curiosas observaciones sobre los diferentes gritos que lanzan las golondrinas, que expresan toda clase de impresiones, ya de placer, ya de espanto.

La gallina, rodeada de sus pequeñuelos, sostiene con ellos una verdadera conversacion, y con los diversos é innumerables sonidos que exhala, los agrupa, los despliega, les anuncia dónde hay granos, y denota su terror cuando algun animal extraño se acerca, así como su regocijo cuando, abriendo sus alas, cobija bajo de ellas á toda su cria.

La comadreja, la liebre, la gamuza y la marmota, lanzan un penetrante grito cuando el cazador es apercebido y no es fácil la retirada.

La perdiz, como la codorniz macho, en el tiempo del celo, canta de una manera más insinuante que en las demás épocas, y su canto encuentra contestacion distinta en el de la perdiz hembra ó en el de otro macho. Ella contesta dulcemente, y el último en són de desafío. En este caso, el diálogo se acentúa; toma el carácter de un pugilato de canto.

Nótese tambien la variedad que hay en el canto de dos gallos encerrados en un mismo gallinero. Desde que se saludan, por decirlo así, hasta que rifien, hay una escala de sonidos que expresan el recelo, el encono, el furor y el deseo de destruir al adversario.

Algo más difícil es este exámen en los insectos, á causa de su pequeñez y de los pocos medios de comprobacion. Sin embargo, háse observado que las antenas en las hormigas les sirven para entenderse entre sí, poniéndose en contacto unas con otras.

Los papagayos, comunes en las regiones del Ecuador, tienen suma facilidad en repetir las palabras del lenguaje humano, y no suelen olvidarlas, viniendo á ser unos imitadores del hombre.

Y de aquí que, en justa reciprocidad, haya muchos hombres que cuando hablan no hacen otra cosa sinó imitar á los papagayos.

A. DE LA G.

CRÓNICA CIENTÍFICA

Intoxicacion por el sulfuro de carbono.—Su accion deletérea ocasiona accidentes mortales. La autopsia demuestra que las dos aurículas están distendidas por un exceso de sangre negra, y los pulmones muestran manchas lívidas. El cerebro sufre mucho más todavía; el encéfalo aparece reducido en ciertos puntos á una pulpa difuyente, y la sustancia gris está sembrada de gotas grasosas. Basta esta licuefaccion cerebral para explicar los terribles efectos del sulfuro de carbono.

Reproduccion de grabados por la oscuridad.—Después de exponer al sol la mitad de un grabado que haya estado por algun tiempo en la oscuridad y cubriendo bien la otra mitad, llévese luego á un para-

je oscuro, donde se le pondrá en contacto con un pliego de papel fotográfico, lo cual dará el resultado siguiente: que la pasta que haya sido expuesta al sol se reproducirá en el papel, mientras que en la otra no se producirá efecto alguno. Un grabado expuesto al sol y colocado después en un sitio oscuro, á un cuarto de pulgada de un papel sensitivo, se reproduce tambien sin que medie contacto y sólo por la irradiacion de la pieza oscura.

Un árbol secular.—En las inmediaciones de San Francisco de California ha sido derribado un árbol que dicen tenía cuatro mil ochocientos cuarenta años. La parte baja del tronco estaba hueca, y en ella podían albergarse 200 personas.

Su estado de ruina ha hecho necesario el derribo.

Profundidad del mar.—En general es mayor la profundidad mar adentro que en la proximidad de las costas. La profundidad del Báltico, entre Alemania y Suecia, no es más que de 120 piés ingleses; la del Adriático, entre Venecia y Trieste, de 130; la de la Mancha no excede de 300, mientras que al Sudoeste de Irlanda es de más de 2.000; la del Mediterráneo, al Este de Gibraltar, es de 3.000 piés y de 6.000 en la costa de España. Las mayores profundidades están en los mares australes, donde se eleva á la cifra de 16.000 piés.

Tilos notables.—En Suiza se ven tilos de una magnitud prodigiosa. El tilo de Trouis, en Grisous, célebre ya en 1424, tenía en 1799 cerca de 17 metros de circunferencia. El tilo del castillo de Chaille, cerca de Melles, en el departamento de Deux-Sèvres, tiene 15 metros de circunferencia y quinientos ochenta y ocho años de edad.

En Rusia existe uno, á cuya sombra pueden resguardarse 3.200 personas.

El hierro durante el invierno.—Durante la época del frio que estamos atravesando, se halla muy especialmente indicado el uso de los tónicos.

Los fenómenos más frecuentes de la anemia, del clorosa y del linfatismo se traducen en frio de calentura, consecuencia inevitable de la pobreza de la sangre. Importa, pues, volver á la sangre el hierro que necesita, como necesitan el aire los pulmones. Ningun tónico conviene mejor en el invierno como este precioso descubrimiento, del que tanto se ha hablado, y que tan apreciado es por el cuerpo médico europeo.

VIAJES

LAS ISLAS SANDWICH

Estas islas, que forman parte del archipiélago de la Oceanía, están situadas entre los 18 y 23 grados de latitud N. y los 151 y 158 de longitud O.

en el mar Pacífico. Ocupan un territorio de 160 leguas, y su poblacion es de 400.000 habitantes de raza malaya.

Créese generalmente que el intrépido navegante Cook fué quien descubrió estas islas, si bien hay la opinion de un notable escritor que atribuye el descubrimiento al español Gaetano. Persiguiendo este á los piratas que infestaban las costas del Oeste de América, divisó un punto negro en el horizonte. Era Owhyée.

Tres inmensos conos de lava forman la isla de Owhyée. El Mowna-Lae, el Mowna-Roah y el Mowna-Kak, que es el mayor de los tres, y uno de los mayores volcanes de la tierra. El cráter de este se halla á seis ó siete leguas del mar, en la parte NE. de la isla de Owhyée; su forma es elíptica; el contorno, por la parte superior, no baja de dos leguas de largo, y créese que su profundidad tendrá cerca de 350 metros.

Kayakakooah, rada de la isla de Owhyée, es de las más grandes y seguras, y la defienden de los vientos constantes, elevadísimas montañas; dos puntas, situadas al N. y al S., impiden que en la rada sea gruesa la mar, ofreciendo así un seguro abrigo á las embarcaciones.

Hasta hace poco tiempo, el pueblo sandwiquiano no ha dado señales de vida; el embrutecimiento y la inaccion consumían á los habitantes de aquel archipiélago, quienes, tendidos al pié de sus volcanes, respiraban un aire caliginoso y ardiente que, á la par que dificultaba el ejercicio de sus miembros, sofocaba tambien la accion de sus inteligencias.

Sóbrios y frugales los sandwiquianos, jamás han pensado en utilizar los inmensos recursos que produce aquel archipiélago. Los ingleses y americanos han sabido aprovecharse de ellos, estableciendo al efecto innumerables factorías. Atoiai, Mowhée, Wahoo y Lahena son islas constituidas por una tierra variada y fecunda, y especialmente la última es un verdadero jardín, sin peligrosos insectos en las habitaciones, sin reptiles en las campiñas y con una poderosa vegetacion que refresca el ambiente y lo perfuma con sus olorosas emanaciones. Hay quien sostiene que Lahena es la mejor morada del mundo.

En Wahoo hay ricos y espesos bosques de madera de construccion, de tinte y de sándalo. En Pah-ah y Lahi, existen dos pesquerías de perlas.

Los usos y costumbres del pueblo sandwiquiano, casi son los mismos que pudiera tener el hombre primitivo, á pesar del frecuente roce que tiene con los navegantes y no escaso número de europeos y americanos que han ido á establecerse en aquella isla, donde el trabajo y la industria son espléndida-

mente recompensados por una naturaleza pródiga y exuberante. La religión de aquellos habitantes es una mezcla de mahometismo é idolatría.

Un soplo de civilización ha animado últimamente á las islas Sandwich. Su actual soberano ha recorrido últimamente las principales capitales de Europa, con el propósito de que sus súbditos salgan del estado de aniquilamiento en que hoy se encuentran, comunicando una nueva vida á aquel pueblo.

Hasta ahora, ese grupo de islas tan bien situadas en el Océano, sólo han servido de escala á los barcos que se dirigen á China y á las Indias Orientales, y de enriquecimiento para muchos negociantes. Iniciado el camino de las reformas y del progreso, las islas Sandwich pueden ser una de las más fértiles y respetables colonias del mundo.

A. G. P.

LITERATURA Y ARTES

LA POESÍA

(PÁGINAS DE UN LIBRO)

.....
La poesía es, ¿quién lo duda? propia y adecuada al carácter de los pueblos, á la época en que surge, y á la civilización que retrata; corresponde, en suma, á las condiciones del pueblo en que aparece y se desarrolla. Hasta el clima, la condicion puramente física de la tierra, influye poderosamente en ella, como influye en el lenguaje y en las costumbres, y en el carácter individual y en el nacional, extendiendo su influjo lo mismo á la esfera moral é intelectual, que al órden físico.

La viveza de Francia, el apasionamiento de Italia, la vehemencia de España, lo alegre, bullicioso y ardiente del alma meridional, fuera en vano buscarlo en las brumosas costas de Inglaterra, en la nebulosa Caledonia, en Suecia ó en Rusia.

El contraste es notable en el carácter de la nación y en el carácter del individuo, en sus hábitos é inclinaciones, en su temperamento é idiosincrasia, en el mismo idioma. ¿Cómo no ha de existir en la poesía?

Sin tener en cuenta esas relaciones, no sería posible juzgar la literatura de un pueblo, ni aún conocerla y comprenderla. Así se explica que el preceptismo, prescindiendo de las condiciones de tiempo y de localidad y de otras muchas, haya juzgado con tanta dureza lo que era incapaz de comprender, llegando al extremo de que un Nasarre, y no decimos un Moratin, se atreviese con un Calderon ó con un Shakespeare.

No cabe, pues, un juicio absoluto en este punto, y fuera perder extérilmente el tiempo estudiar á fondo la antigua y la moderna literatura, con el único fin de decidirse luego por una ó por otra.

Otra cosa sería el estudio de los géneros de la poesía en los pueblos donde ha aparecido y sus diversas edades.

Háse dicho que la lírica es el verdadero y más elevado género de poesía, porque se inspira en esferas superiores y bebe sus ideas y sentimientos en fuentes más puras que los demás géneros. Ciertamente es así y, á nuestro juicio, es exacta la explicación que dá un autor de las relaciones, de la semejanza que existe entre los sentimientos y la inspiración del Lapon y el Provenzal, por ejemplo, afirmando que la primera realidad de lo bello se dá en la naturaleza, y Dios es el primer poeta.

La lírica es, en efecto, la poesía por excelencia, y sin duda alcanzará mayor grado de superioridad sobre los demás poetas, aquel que, enlazando armónicamente los sentimientos del individuo con los sentimientos de su sociedad y de su pueblo, las leyes de la estética y los latidos del alma con el sentimiento de la humanidad entera, logre extender su canto por el mundo, y envuelto en él la historia de civilizaciones pasadas y el germen de futuros progresos, excite eternamente á los pueblos á las acciones bellas y grandiosas, realizando el bien sobre la tierra.

La misión es difícil y árduo el empeño. Pruébalo la historia de la lírica, cuyas variedades, cuyos móviles, cuya inspiración ofrecen tanto campo á la crítica, en himnos de eterna alabanza ó en merecidos reproches de amarga censura.

Desde aquellas obras en que se comprendían los ideales de largas generaciones, que enseñan la religión, las ciencias, el arte, los sentimientos, todo lo que constituye la vida de los pueblos y sus manifestaciones, hasta la frivolidad, ó la total ausencia del pensamiento, ó la adulación del oído, ¿qué distancia tan inmensa, qué abismo tan profundo!

Y no hablemos del asunto en que vaya á buscar la inspiración el poeta lírico, en que aparece la inmensa variedad de grados que ofrece la poesía. Desde las tiernas endechas del corazón, cuyo latido en las cuerdas de la lira producen cantos de amor, así en la poesía del pueblo como en la erudita; desde lo más trivial y más vulgar que pueda darse en campo tan espinado y de tan escaso valor, hasta el asunto más grandioso de la mejor epopeya, las distancias se alargan, la diferencia se hace más sensible.

Cuánta y qué profunda es esta,

compréndese bien sólo al considerar la inmensa variedad que se dá en un mismo género de poesía; tanta variedad y tanta diferencia como hay en el jardín del amor desde la sencilla amapola que corta para su amada el campesino, hasta la delicada camelia que ofrece á su dama el cortesano.

Los móviles de la inspiración ¿cuánto no trascienden, cómo marcan con sello indeleble las concepciones del poeta, cómo ensanchan ó cómo acortan las alas de la fantasía, cómo acrecientan ó cómo disminuyen los vuelos del genio!

Ved, sinó, al gran poeta latino, grande entre los grandes, y más grande todavía si la adulación á su época y la mano protectora del César le hubieran permitido, como á Homero, cerner su inmensa fantasía en las alturas de los profundos cielos. Contemplad al poeta palaciego, que, pudiendo mirar frente á frente á los eternos soles, baja los ojos ante la efímera majestad del trono; y pudiendo llegar con la frente al espacio altísimo del arte, dobla la cabeza ante aquel á quien la suerte deparó ceñir corona en la comedia del mundo.

Pero aún estas cigarras furiosas, como llamaba el dulce poeta italiano á los aduladores de los poderosos, cuya vileza le repugnaba, tienen que olvidar el asunto que enjendra sus concepciones, ir á buscar inspiración á esferas más puras, y parece como que la musa protesta de la adulación, rechaza la librea del palaciego y ensalza el valor, la virtud y el mérito de otras acciones, que atribuye al poderoso á quien canta, olvidando sus vicios y sus miserias.

Pero la poesía busca fines más altos que la ennoblecen; no móviles y objetos que la degraden y envilezcan.

En otros tiempos podría disculparse y aún perdonarse ese servilismo infame. Hoy sería un crimen, lo es seguramente, que á las veces se arrastre la poesía á las puertas del poder para obtener una distinción ó una limosna.

«El siglo es de lucha—dice un ilustre poeta, honra de las letras lemosinas. (1)—Luchad, pues, ¡oh poetas! los que sois soldados y apóstoles á la vez. Se acabaron los tiempos de hacer cancioncitas airosas para pasar los días al pié de las muchachas, entretenidos en recitar, lloriqueando, poesías inocentes...

»Hoy se desmorona—continúa—el alcázar de los dioses falsos, y las frentes de los vencedores reciben orgullosas la olímpica corona de manos de nuevas musas..... No me deis la insípida poesía de Filis y de Apolos, de flautas y pitos....., ni tampoco la

(1) Víctor Balaguer.

poesía servil y adulatora..... Dame la poesía que en sonora música hace latir los pulsos y hervir el corazón.....; dadme la poesía que eleva al infinito las almas en éxtasis, y abre espacios al poeta y nuevos caminos al génio, y da fuerzas al espíritu para la lucha; aquella que, poniendo en libertad al pensamiento, rompe sus cadenas....., que, sol de ardiente cabelleira, á borbotones arroja su luz por las regiones de los cielos..... y de esfera en esfera lleva triunfante el carro del progreso (1).»

Sucede, pues, que á veces la poesía no expresa el carácter del pueblo á que pertenece y de los sentimientos que canta. Con razon dice un autor que, cuando el poeta escribe en su gabinete para sí ó para pocas personas, no encuentra eco en el voto público, ni puede ser testimonio del comun modo de sentir y de juzgar.

Y lo que acontece en la lírica, sucede tambien en la dramática. La dramática requiere mayor grado de desarrollo intelectual en el pueblo, porque para la muchedumbre se escribe y ella es quien ha de juzgarla. Pero, como en la lírica, y aún con mayor motivo, exige del poeta el enlace del sentimiento popular con el del individuo, los latidos del alma del poeta con el latir del alma de la humanidad entera, marcándolo todo con el sello indeleble de la propia nacionalidad.

(Se continuará.)

ERNESTO DE LA GUARDIA.

EL NATURALISMO

Naturalismo, realismo: dos palabras nuevas que expresan una idea antigua.

No hay en Europa un solo literato que no se preocupe de esa escuela, y con razon; pero todos conocen su debilidad, sus resabios románticos, en la intolerancia que despliega, proscribiendo toda la literatura antigua y publicando obras consideradas como Biblias para las futuras generaciones de pensadores, de poetas y de novelistas.

Siempre han aspirado los escritores á la verdad, como complemento y nervio de la belleza; el *non hic erat locus* de Horacio, lo natural que llega á galope, en un famoso verso de Boileau, toda la retórica antigua, toda la moderna estética, recomiendan la imitacion de los grandes modelos que nos ofrece la naturaleza. Sólo la escuela idealista, poco seguida en la práctica, ha sostenido la necesidad de perfeccionar é idealizar lo visto y lo sentido como incapaz de producir la belleza.

En nuestro país, afortunadamente, halla la

(1) Trozo de una bellísima composicion, *La nueva musa*, del inspirado poeta lemosino. Forma parte de las *Obras poéticas* de Balaguer, con un prólogo del profundo, cuanto modesto escritor Ginard de la Rosa, que ha publicado la *Biblioteca Universal*, tomo LVII.

nueva escuela fácil y no discutida aclimatacion, porque nuestros escritores de todos tiempos han aspirado á la pintura del mundo real, excepto en las épocas de decadencia. Por punto general, siempre, desde la *Celestina*, hemos tenido en España plumas, y desde Velazquez, pinceles, servidores de lo real.

Pero es el caso que Zola, el pontífice del naturalismo, no tan sólo promulga sus leyes, su sistema, en la novela y en el teatro, sino que enumera y analiza las novelas de los escritores franceses, que considera como puros y genuinos representantes del naturalismo, Balzac, Flaubert, Dandet y otros, y sobre el resto, sobre Hugo, Dumas, Feuillet, pasa la esponja y los condena al olvido.

Y que procede con notorio apasionamiento, á nadie puede ocultarse; pues en esos escritores ha habido siempre amor á la verdad, en ocasiones armonizado con destellos de belleza. Leed de nuevo una de las viejas y arrinconadas novelas del romanticismo, *El Conde de Monte-Cristo*, por ejemplo, y hallareis que, si bien toda ella es absurda, innatural en el conjunto, amanerada, falsa en los incidentes, hay allí, no obstante, páginas naturalistas, como las de la ruina de la casa comercial de Morel, donde los detalles acuden á reproducir escenas de la vida social de indudable verosimilitud.

Es mas: los grandes poetas, los poetas inspirados, que escribian al dictado de musas desmelenadas y llameantes, ignorando las reglas de los retóricos y los sistemas de la estética, tienen tambien soberbias páginas realistas. Sin citar producciones muy leídas, y que de dia en dia se leen más, recordamos, sin querer, en *El Moro Expósito*, una série de cuadros que no desdeñaria la novísima escuela, y en medio de la violenta innaturalidad de *Don Alvaro*, escenas dignas de Goya.

¿Es que el naturalismo aspira á una revolucion radical que reduzca á cenizas la antigua literatura, á la manera de aquel jefe árabe que incendió la Biblioteca alejandrina porque todo estaba contenido en el Corán? Pecaría entónces de intolerante y ciego, y destruiria en su furor los documentos justificativos de su propio abolengo en la historia de las letras.

¿O será que el naturalismo, y este es su punto ménos vulnerable, sienta por primera vez en la estética literaria el principio de que sólo deben reproducirse en obras de imaginacion, los hechos, las cosas y los afectos particularmente observados por el escritor? Pues esta ha sido antigua regla de trabajo para todo autor. Cervantes estudia en la gente maleante y pordiosera de Sevilla sus personajes de *Rinconete y Cortadillo*. Nuestro teatro del siglo XVII está lleno de hechos observados y fielmente reproducidos. En los poemas bíblicos, ¡cuántas ideas profundas acerca del hombre interior, demuestran que son hijas del estudio y de la observacion de los fenómenos psicológicos. La naturaleza de Virgilio revela en el poeta el estudio de un acuarelista. Lord Byron, para pintar una tempestad, se hace amar-

rar al mástil de su nave entre el fragor del trueno y los bramidos del Océano. Los artistas todos, que tambien al arte llega la revolucion naturalista, pintan y esculpen sobre modelos de la naturaleza. No trae, pues, el naturalismo una concepcion nueva, ni distinta acerca de los orígenes de la inspiracion y de los procedimientos del trabajo literario. Verdad es que en todas las obras naturalistas se nota el estudio del natural, la conformidad del retrato con el original, una especie de exactitud fotográfica en todos los detalles. ¿Pero basta esto para fundar una escuela? ¿No será más bien resultado del progresivo desenvolvimiento de una aspiracion eterna en las letras, y que la cultura creciente de los tiempos hace ahora posible y practicable, con todas sus consecuencias?

Porque es indudable que el naturalismo científico de los novelistas franceses requiere un público letrado, sensible, sibarítico en sus aficiones literarias. Así se comprende que Balzac no disfrutase en vida del éxito posterior de sus obras, y que solo hoy, despues de muchos años de lucha y en fuerza de que el nivel intelectual del público ha subido, la nueva escuela vende prodigiosamente sus obras.

¿Es que acaso el naturalismo debe condenar como extraños á sus tendencias los cuadros históricos novelescos? No debe ser así, cuando su legislador y pontífice, Zola, lanza gritos de admiracion ante *Salambó*, que es una narracion histórica.

¿Es que el naturalismo debe desprenderse de las alas de fuego del poeta que penetra en las regiones de la metafísica y anima la creacion al golpe de varita mágica? Tampoco será esto, si atendemos al entusiasmo con que el mismo Zola habla de una obra de ese género, la *Tentacion de San Antonio*, de Flaubert, tambien naturalista.

¿Será, quizá, que el naturalismo no admite el verso como forma artística del pensamiento? Mucho se rebajaría si de eso hiciere cuestion de gabinete. Pero aún así, recordamos que un naturalista, Dandet, ha escrito lindos versos, que su escuela no ha excomulgado.

¿Es que pretende que en el drama ó en la novela desaparezca por completo el elemento narrativo, el argumento ó trama, convirtiendo estos géneros en estudio fisiológico y psicológico de la pasion ó de los caracteres? Pues entónces aún no se han escrito dramas ni novelas naturalistas, ni es probable se escriban nunca, porque en todas las que conocemos hay los mismos resortes dramáticos, los mismos incidentes novelescos, la misma fábula que en las obras literarias del romanticismo, si bien es verdad usadas con moderacion y lógica; en cuyo caso, si esto último fuese lo esencial, la gran cuestion literaria quedaba reducida al precepto retórico, que desde Aristóteles impone á toda fábula la verosimilitud, lo cual seguramente no ha de satisfacer á los que tanto han elevado el programa de su revolucion literaria.

Lo que pasa es que cada siglo tiene su at-

mósfera, que comunica á las obras de los hombres sus cualidades dominantes. En los siglos medios la atmósfera era religiosa, y hasta el crimen se disfrazaba con hábito de monje: en el siglo XIX la atmósfera es esencialmente política, y todo, la ciencia, el arte, las letras, sufren la influencia del medio ambiente en que viven; y de aquí que esos debates entre el naturalismo y el romanticismo tengan la colérica resonancia, la exageración y la violencia de nuestras discusiones políticas.

El tiempo dará á cada hombre su talla y á cada idea su valor.

R. GINARD DE LA ROSA.

EL MÓNSTRUO

Apénas frisa en los seis años. ¡Qué linda es! Su rizada y rubia cabellera cae sobre sus ebúrneos hombros, como lluvia de oro sobre la blanca nieve. Sus mejillas son de rosa; la mirada de sus rasgados ojos azules, celestial, divina; el eco de su voz, dulce y suave. Ella es la alegría de la casa; ella el encanto de los que le dieron el sér. En el álbum de la familia se leen infinidad de composiciones poéticas dedicadas á la angelical hermosura de niña tan amada. Muchas pequeñuelas envidian ya su belleza distinguida; los hombres exclaman al mirarla:—¡Ah! ¡Qué linda serás dentro de diez años! En suma: aquel conjunto de gracias infantiles es el encanto y la admiración de cuantos tienen la dicha de contemplarlo.

¡Son tan simpáticos los niños! ¿Quién no habla y se siente inclinado en su favor?

Pasan los años, y esta niña se convierte en una jóven de diez y seis abríles. La expresiva mirada de sus azules ojos va, donde quiera que se posa, rindiendo los corazones. Son sus cabellos, como ántes eran, del color del oro; su tez de nieve y rosa; su talle gentil; todo en ella es seductor, todo gracioso.

¿Quién no hace elegías á tan peregrina belleza? ¿Qué hombre no se siente poeta al admirarla? ¿Cuántas endechas amorosas, cuántos suspiros apasionados, cuántas ardientes miradas no recibe? ¿Es, por ventura, fácil cosa verla, y tener en calma el corazón?

Ella forma tempestades de amores, de ódios y de celos; ella impone su voluntad á cien galanes, que se consideran dichosos con obtener una mirada suya. ¡Ah! ¡Es tan atractiva la juventud! ¿Y qué hombre no rinde vasallaje á la belleza?...

El tiempo trascurre, la jóven deja de serlo, y pasa ya su cuarentena. Surcan algunas arrugas su nivea frente; entre sus rubios y sedosos cabellos destácanse profusas hebras de plata; unas y otras mudos acusadores de la vejez, que ha llegado. No es bella ya, no es jóven, no seduce el mirarla; mas todos la respetan, y á su paso se inclinan: fué amante hija, excelente esposa, y hoy es la madre de B.... de ese jóven, que con su poderosa inteligencia se ha creado una fama justa y universal. ¡Ah! la mujer honrada, que ha dado á la patria un génio esclarecido! ¿Quién no la respeta? ¿Quién no siente por ella vene-

ración y simpatía? Por otra parte, la figura de una buena madre es siempre digna, y grande y noble.

Mas reparad lo que es la condición humana. Un hecho sólo ha bastado para derrumbar en un instante todo ese monumental edificio de méritos y virtudes. Y esa mujer, que fué, niña, la delicia de cuantos la vieron; jóven, el encanto de los que tuvieron la dicha de conocerla; soltera, la alegría de sus padres; casada, la honrada y fiel compañera de su esposo, la madre cariñosa, y siempre la mujer digna, ha dejado de ser todo esto para convertirse en un *mónstruo* que horripila y del que todos huyen.

¡Y no es ella, sino su hijo el causante de metamorfosis tan extraña! ¿Qué ha hecho ese jóven para ello? ¿Habría cometido alguna villanía, alguna acción ruin y bastarda? No; sencillamente se ha casado, y ha convertido á su madre en *suegra*. ¡Qué horror..!

¿Habría alguien que, al pensar en una suegra,—sobre todo si es la suya,—habría alguien, repito, que pueda convencerse nunca de que en otro tiempo fué aquella mujer linda niña, jóven hermosa y venerada madre?

Preguntad también á los poetas, á esos trovadores que cantan la gracia infantil, la gallarda juventud, la materna dignidad; preguntadles, preguntadles si jamás imaginaron hacer elegías ó tiernos madrigales á una *suegra*.

No; nadie, á su bondad, cantó hasta ahora; ni quién habría que cantase, si el mundo entero llama de *degollar suegras* al cuchillo de mal filo, de *amortajar suegras* á la aguja gruesa y ordinaria que mal cose, *dolor de suegra* al que produce un golpe dado en el codo,—sin duda porque al sentirlo parece que ha de ser mucho, y luego no resulta nada;—y si ya, en fin, es tan vulgar la frase aquella de que *en cierta ocasión se hizo una suegra de azúcar, y amargaba...*

¡Ah! mujer, ya puedes haber sido, y aún ser, buena, discreta, hermosa, distinguida y afable; desde el momento en que tu hijo contraiga matrimonio, para el mundo ni has sido, ni eres, ni serás más que un *mónstruo*, ó lo que es lo mismo, una *suegra*!

CAMILA CALDERON.

LUCAS GOMEZ

(CUENTO DE CARLOS RUBIO)

I.

Dios, que me había librado de muchos peligros, me había impedido hasta hoy ser abogado. En esto, más que en nada, me ha probado su cariño, pues si admiro á los defensores del huérfano y la viuda, si el huérfano se llama D'Alembert, necesito que él me defienda; y si la viuda es la de J. J. Rousseau, deseo que Dios me defienda de ella; y faltándome las dotes necesarias para vestir la toga, hubiera sido ella más terrible para mí que para Hércules la famosa túnica, y que el manto de Medea para la esposa de

Jason. Pero, como dice el refrán, nunca para el mal es tarde. El diablo hace caer en el abismo, de que Dios aparta; y por tentación sin duda del enemigo malo, voy á hacer hoy lo que nunca debiera; voy á ser abogado por un momento. Impéleme á serlo un sentimiento de justicia y dignidad; fuérmame, sobre todo, el ver á un inocente sin defensa. Voy á ser abogado defensor del siempre calumniado Lucas Gomez.

II.

Sabeis la historia fabulosa con que se mancha la reputación de mi defendido. Dícese que era alcalde; que no sabía escribir, y que habiendo tenido que firmar, en vez de poner su nombre, puso al pié de un documento... lo que no pondré yo aquí. Pues bien, todo esto es una calumnia que se le levanta. No era alcalde, no escribió lo que dicen, y fué quien más se admiró de ver su nombre transformado en lo que se supone.

Hé aquí los hechos, tales como se relatan en un códice árabe, que hizo quemar el cardenal Jimenez de Cisneros al tomarse Granada, por los que maldecían la barbarie de Omar, que no quemó la biblioteca de Alejandría.

Quien dude de mi historia, busque las pruebas en dicho códice, y esté seguro de que no es más fácil encontrar la de la legitimidad de ningún soberano de derecho divino.

III.

Lucas Gomez era impresor, y trató de imprimir una Biblia, sin temor que le sucediese lo que á Fausto. La noche que terminó la composición del último pliego, suspiró, se frotó las manos con alegría y se fué á la cama, contando con hacer la tirada al día siguiente. Pero es el caso que, mientras él descansaba pacíficamente en su lecho, un trasgo juguetón entró en su imprenta, y no sabiendo otra cosa mejor en qué ocuparse, dió á las letras libre albedrío é inteligencia como la humana, y se puso á mirar lo que hacían.

¡Qué alboroto movió entonces el abecedario! Los muertos, despertándose en el valle de Josafat, y disputándose los miembros al son de la celestial trompeta, no moverán más, ni tanto. Todos los caracteres empezaron á saltar de gusto, como los montes y collados de que habla David, y hubo entre ellos quien se erigió en dictador, y quien se rebeló, y quien se declaró sacerdote é inspirado del cielo, y quien se dedicó á hacer daño, como á un oficio, y sobre todo, quien abrió cátedras, y academias, y liceos y cámaras en que lucir sus dotes oratorias; porque, inexpertas las letras recién animadas, no tuvieron la prudencia que

algunos salvajes atribuyen á un mono, de quien dicen que sabe hablar, pero que lo disimula callando siempre, para que no le hagan trabajar.

Con todas estas barahundas, excusado es decir cómo quedaria la composicion de la obra. Aquella sí que era una Biblia que se debia haber prohibido, porque, descoyuntadas en ella todas las frases, nada decian con acierto. Ni los discursos de varios oradores españoles tienen tantos desatinos, ni en la torre de Babel, con la confusion de lenguas, se reprodujo tal suma de disparates. Por fin, las letras, que se tenian por más sábias, se propusieron arreglarlo todo; y la *M* mayúscula, que se declaró reina por sí misma, decretó que en adelante los caracteres de imprenta, constituidos en sociedad, se dividirian en clases, formando la aristocracia los mayúsculos; el orden de los caballeros los que se elevan por la parte superior, como la *l*, la *k*, la *d* y la *t*; el de los comerciantes los que sobresalen por la parte inferior, como la *p* y la *q*, y la plebe los demás; y prohibió, bajo pena de la vida, que ningun orden se mezclase con otro, sin superior permiso. La Biblia, con este arreglo, acabó de desarreglarse, y se convirtió en *pastel*.

El trasgo, que contemplaba la escena como un niño las que le revela un microscopio en una gota de sangre, soltó una carcajada, cuyo ruido sobresaltó á todos los astros, y privando á las letras de las facultades que les habia dado, las dejó inmóviles como cadáveres, en la posicion que habian adoptado. Y cuando por la mañana Lúcas Gomez vió con espanto tan incomprendible estropicio, lo único que pudo leer de todo el libro fué la línea de la portada, en que habia puesto su nombre, y que la Reina, con sus consejeros, habia escogido por palacio, despues de arreglar lo demás. En aquella línea habia puesto él, y bien puesto, digan lo que quieran sus calumniadores, *Lúcas Gomez*, y encontró que las letras, confesando lo que habian hecho, decian..... lo que sabeis.

Quede, pues, en su punto la reputacion de Lúcas Gomez, y no se le vuelva á acusar de faltas que no ha cometido.

IV.

Este cuento, como comprendéis, no tiene más objeto que volver por la reputacion de Lúcas Gomez; pero un amigo mio, que acaba de leerle, ha exclamado al concluir: «La naturaleza es un libro en que cada átomo representa un papel más importante que una letra en una edicion de la Biblia. Si la voluntad, en cuya creencia se funda la filosofía moderna; si la libertad de albedrío, en que se fundan las legislaciones, no son ilusiones nues-

tras, ¿cómo á ese libro no le pasa lo que á la Biblia de Lúcas Gomez?» Y yo, para que no me entendiese, murmuré en latin, por decir algo: «*Qui potest capere capiat.*»

LA DANZA MACABRE

El triunfo que ha llegado á alcanzar este poema sinfónico es una prueba de que el criterio artístico del público se modifica, se perfecciona, en el sentido que es de desear se perfeccione y modifique: acogiendo sin reserva, juzgando sin apasionamiento las obras modernas que tienen el privilegio de fijar la atención en países llamados á juzgar en materia de música con mayor competencia que el nuestro.

Y en el número de estas obras se encuentran los poemas sinfónicos de Saent Saens. La *danza macabre* (danza de los muertos) pertenece á ese género fantástico en alto grado, que cultivaron con éxito algunos notables compositores dramáticos: Weber, en el *Freyshutz*; Gluk, en *Orpheo*, y Meyerbeer en el incomparable *Roberto*; en el género puramente instrumental, Beethoven, Mendelshonn y la mayor parte de los que llamamos clásicos.

Expresar con letra en un drama musical, en que la accion, el decorado y los trajes facilitan considerablemente la inteligencia del argumento, y hacen posible la ficcion, es difícil; pero expresar sin letra, y sólo con los elementos de la orquesta, ideas atrevidas, que parece imposible que no lleguen á tocar en el ridículo, es todavía más difícil.

Y esto es lo que sucede en la *Danza macabre* ó *danza de la muerte*, del eminente compositor francés.

La poesia en que está inspirado el poema es conocida de todos, pues ha sido publicada en los programas de los conciertos en que aquél se ha interpretado. Su autor es Henry Cazalis, y su traduccion es como sigue:

«A media noche, la muerte ejecuta en su violin un wals extraño, marcando el tiempo con su pié sobre una tumba. La noche es sombría, y un viento helado esparce en torno sordos gemidos, que salen de entre las ramas. A través de las sombras se ven saltando los blancos esqueletos envueltos en sus sudarios.

»Se oyen crujir los huesos de los que danzan..... De pronto se detiene el baile; se empujan, y desaparecen..... El gallo ha cantado.»

Veamos ahora de qué manera interpreta el compositor este difícil asunto.

Doce notas lentas y acompasadas del arpa, iguales y de grave sonoridad, indican la media noche; el acorde natural de *re* dado *pianissimo*, se desliza suavemente, sostenido por la cuerda.

Unas cuantas notas del contrabajo en *pizzicato* expresan el paso de la terrible parca; el violin de la muerte es... el violin del concertino, desafinado *ad hoc*, y que, despues de hacer sonar ásperamente las quintas de sus cuerdas al aire, dan el acorde dominante y tónico, comenzando con el resto de la cuerda la *danza*, que tiene un aire moderado de wals.

La sucesion de los acordes de *sol* menor y la *sétima*, tambien menor, dada sobre el *fa* natural, dan un efecto lúgubre al motivo principal de la danza, que se oye en el registro grave de la flauta y pasa á la octava superior en los violines.

En el episodio siguiente, despues que la *danza* se hace general, esto es, despues que el motivo recorre toda la masa instrumental, *se oyen crujir los huesos de los que danzan*. Este efecto lo producen los arcos, chocando con los mástiles de los violines, y el compositor tiene el buen sentido de hacerle durar muy poco. Prodigado, seria ridículo y produciria hilaridad; colocado tan oportunamente, y siendo de brevísima duracion, es un toque enérgico en el sombrío cuadro que se va trazando, un extremo de realismo que hiela la sangre.

La repeticion del *motivo cromático*, reforzado considerablemente en octavas por los bajos del metal, dá á la danza un aspecto desordenado, tumultuoso; la orgía de la muerte está en todo su apogeo....

El siguiente episodio pinta admirablemente la naturaleza, los elementos desencadenados que prestan su concurso á la danza; un trémolo en la cuerda, mientras en los dos bajos serpentea el motivo primero; el aire, que silba efectivamente; el trueno, que ruge; una conmocion general, que es una maravilla de instrumentacion.

El interés va en aumento con una maestría incomparable, hasta el que pudiéramos llamar episodio principal; en él se unen los dos motivos: el primero, sostenido por los violines, el segundo, atacado enérgicamente por los trombones.

El contraste en toda la composicion es admirable.

Un *fortissimo* y la sucesion de los acordes tónico y dominante, siempre con algun fragmento del motivo, marcan el fin de la danza. Un toque de trompa en la *sexta* del tono viene á anunciar el dia y á sorprender á los espectros. El gallo canta, es decir, el oboe imita con la perfeccion que le es dable el alerta del vigilante animal. Las sombras huyen, con un largo *trémolo* de la cuerda en *diminuendo*, al par que unas quintas menores en los bajos, dadas con orden, denuncian su marcha precipitada.

La calma se restablece; el *trémolo*

llega al *pianissimo*, y el violín de la Muerte se encarga del epílogo, que es notable. Las trompas sostienen la armonía, y el violín deja oír en una frase larga una queja, un lamento. Este *declamado* es bellissimo, y termina en un trino *ad libitum*; todavía se oye un diseño del motivo principal, que se inicia en los contrabajos y va á morir en las regiones agudas, como un eco.

Una fórmula cadencial, y la danza termina. Tal es el notable poema sinfónico que ha alcanzado tanta celebridad entre los *dilettanti*.

LUIS ARNEO.

SERENATA

Tú escuchas en tu encierro,
yo canto ante tus rejas:
¡quién tuviera la magia
de mi trova, que el muro penetra!

Tú velas con la noche,
yo vengo con la luna:
¡ah! ¡quién fuera su rayo
que en el cándido lecho te alumbrar!

La sombra es nuestra vista,
el áura nuestro beso:
¡quién tuviera sus alas
cuando juega en tu blondo cabello!

Tu amor el mundo ahoga,
también el mío acalla:
¡mas qué, si los espíritus
á través del espacio se hablan!

Tus ojos no me encuentran,
tampoco á tí los míos:
¡qué importa si en el pecho
por do quiera te llevo conmigo!

Tú me amas, yo te adoro,
el mundo nos separa:
¡qué sirve su barrera
si en el cielo se juntan las almas!

EUGENIO SELLÉS.

LA CLAVIJA, LA CUERDA Y EL PUEBLO

De una hermosa guitarra
quejábase una cuerda á su clavija,
con triste voz que el corazón desgarrar:
«¿Por qué me estiras tanto
sin reparar mi llanto
y mi acerba congoja?
Afloja un poco, afloja,
y con dulce sonido
del tañedor regalaré el oído;
pero si aprietas más, fuerza es que estalle,
y que luego me arrojen á la calle.»

Dijo, y sin que esto nada le remuerda,
asuste ni corrija,
siguió apretando la feróz clavija.
¿Mas qué sucedió al fin...? Saltó la cuerda.

También es cosa fija
que el pueblo más sufrido y más callado,
salta cuando le aprietan demasiado.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

LA ESTÁTUA DE SAL

Cuando dejaba la ciudad culpable
la familia de Lot,
que nadie atrás mirara, les decía
el ángel del Señor.
Quebrantando el precepto, hacía la espalda
se volvió una mujer,
y en estatua de sal fué convertida
por el Dios de Israel.
¡Cuántos pueblos que niegan el progreso
mirando siempre atrás,
permanecen sin vida, convertidos
en estatuas de sal!

R. BLANCO ASENJO.

MISCELANEA

GRAMÁTICA.

¿El porvenir, ó lo porvenir?—No hay enemigo más grande de la pureza de nuestro idioma que el uso constante que se ven obligados á hacer nuestros escritores; de la lengua francesa. En ella es desconocido el artículo neutro, y la traducción del *le* por *lo*, como *le passé*, por *lo pasado*, *le présent*, por *lo presente*, algo contribuye al mal uso que hacemos del artículo neutro.

Está hoy muy generalizado decir *lo porvenir*, empleando, como se vé, el artículo neutro en vez del masculino. No hay razón que lo justifique. Aun en *lo presente*, *lo pasado* puede emplearse aquél, porque son adjetivos. Pero *porvenir*, según la Academia, es sustantivo masculino, y no puede corresponderle otro artículo que el de este género.

Verdad es que siendo masculino, por ejemplo, *rey*, *magnate*, *príncipe*, suele decirse á *lo rey*, á *lo príncipe* y á *lo magnate*; pero en este caso el artículo *lo* no determina el género; son simplemente una frase que forman modos adverbiales, pues á *lo rey* vale tanto como *regiamente*, etc. Puede usarse el *lo*, pero no rigiendo sustantivo, sino toda una frase, como *lo porvenir*, esto es, *lo que no ha venido aún*. Pero esta frase no puede siempre reemplazar al sustantivo, y sin razones de otro género, véase qué efecto produciría si se aspirase á ello. Construyendo por regla general el *porvenir* con el artículo *lo*, ó sea el neutro, preciso sería que los adjetivos y pronombres conciertan con él en el mismo género, de donde resultarían frases como las siguientes: «*Lo porvenir* de Juan no era tan feliz como *lo* de Pedro; pero en cambio *aquello porvenir* era más seguro que *esto*. *Lo porvenir* mejor es *lo* que pintan los moralistas. *A eso porvenir* debemos aspirar....»

Véase, pues, á dónde llegaríamos de sostener el uso del artículo *lo* aplicado al sustantivo *porvenir*.

MITOLOGÍA.

Tántalo.—Todo el mundo sabe cuál es el alcance y significación de la frase *El suplido de Tántalo*, que sufre el hambriento, el sediento, el avaro, etc.; pero es menos conocida la historia de Tántalo, que es la siguiente:

Era hijo de Júpiter y Ploka. Habiéndose hospedado en su casa Júpiter, Ceres y Mercurio, Tántalo les dió á comer el cuerpo de un hijo suyo, por ver si adivinaban lo que comían. No comieron Júpiter y Mercurio. Pero preocupada Ceres por el robo de su hija Proserpina, probó una costilla del atroz guisado, por lo cual Júpiter hubo de reemplazarla con otra de marfil al resucitar al niño. En castigo de su horrible delito, Júpiter lanzó en el infierno á Tántalo, condenándole á estar sediento y con el agua junto á los lábios; hambriento, y con los manjares al lado: desesperado, y luchando eternamente por conseguir sus deseos.

Excentricidades.—Algunos hombres, sobre todo los artistas, hallanse á veces obligados á emplear ciertos recursos bien extraños para que su imaginación adquiriera todo el vigor necesario al dar á luz sus obras más notables.

Vamos á referir algunos casos muy curiosos.

Beethoven, después que se volvió sordo, iba por las noches á componer á los bosques, á las grutas, al borde de los torrentes y á orillas de los lagos sus magníficas producciones. Gluck se instalaba en medio de una pradera, teniendo un piano delante y una botella de Champagne al lado. Sarti se encerraba por la noche en un espacioso cuarto que alumbraba la luz vacilante de una lámpara. Cimarosa y Cherubini, por el contrario, no componían sino en medio del bullicio de un salón y al resplandor de las bujías. Paisiello necesitaba el silencio, y meditaba sus composiciones en la cama. Zingarelli no se inspiraba sino después de leer la Biblia. Haydn afirmaba que, retirado en el palacio de Eiresenstadt, no hubiera podido escribir nada, si no tenía puesta la sortija de brillantes que le había regalado Federico II. Tartini compuso su magnífica *Sonata del diablo* en medio de un acceso de sonambulismo.

Dícese que Rossini no se inspiraba sino después de una orgía ó de comer opíparamente. Meyerbeer lograba el más alto grado de inspiración durante una tempestad. Halevy colocaba una olla llena de agua en el fuego, y cuando ésta empezaba á hervir, decía que su imaginación recobraba toda su actividad. Auber compone á caballo, y le deja á rienda suelta cuando quiere proseguir un pasaje feliz.

Se dice que el célebre actor Mossop mandaba siempre disponer la comida en consonancia con el papel que debía ejecutar por la noche. Si tenía que hacer el apasionado Romeo, comía cabeza de ternera; los huevos frescos le disponían á los papeles tiernos; las cebollas crudas excitaban en su alma todos los trasportes del celo y la envidia; y las morcillas ponían en acción la energía de un tirano sanguinario.

Chateaubriand no gustaba de escribir sino colocando delante de sí un bote lleno de agua, con su lecho de piedras, donde nadaban peccecillos de color rojo, como para recordar sin duda sus viajes.

Víctor Hugo tiene delante de sí, encima de su pupitre, una calavera coronada de rosas. Alfonso Karr, imitando á Cuyas, se tendia para meditar sobre la alfombra de su gabinete, teniendo á su lado un gran perro de Terranova. Mery tiene por compañero en sus tareas un mono vestido de sílfide.

Alfredo Musset consume, buscando consonantes, una cantidad fabulosa de caña de azúcar; y cuéntase, en fin, de otros varios, entre ellos algunos de nuestros escritores más notables, que meditan sus trabajos, jugando á la pelota ó rodeándose de circunstancias por todo extremo raras y extravagantes.

* *

Pensamientos y frases.—Luis XI decía con frecuencia: «Quemaria mi sombrero si supiera los secretos de mi cabeza.»

—Preguntado Sócrates por qué no queria dejar nada escrito, contestó: «El papel es más precioso que lo que yo podría escribir.»

—Diógenes comparaba los grandes hombres al fuego, al cual no conviene aproximarse ni alejarse mucho.

—La ganancia ilícita es señal de mala índole.—El imperio popular es mejor que la tiranía.—No cuentes tus desgracias para que no se alegren tus enemigos.—El mejor gobierno es aquel en el cual nadie es superior á la ley.—El que manda por fuerza se encuentra en peligro tan pronto como cesa el mando.—PERIANDRO DE CORINTO (*uno de los siete sábios de Grecia*).

* *

El lujo de esa joven
ya no me extraña;
para vestir el cuerpo
desnuda el alma.

RUIZ AGUILERA.

* *

Cualquiera tiempo pasado
fué mejor.

JORJE MANRIQUE.

* *

—Pensar mal y hablar bien es un trabajo de Hércules.—Forzará que os mire la pupila pública, es una de las formas de la supremacía.—El cielo negro es el hombre ciego.—Todo número es cero delante de lo infinito.—El día nace con lágrimas.

VÍCTOR HUGO.

* *

¡Ah!
La dicha que el hombre anhela
¿dónde está?

CAMPOAMOR.

* *

..... El delito mayor
del hombre, es haber nacido

CALDERON.

* *

—Asómate á mi alma, y crearás asomarte á un lago, al ver temblar tu imagen en el fondo.

BECKER.

PROVERBIOS

Holandeses.—Sólo en el cementerio hay paz.—Gana poca, pero gana siempre.

Alemanes.—La boca es el médico, y el verdugo el estómago.—Cuando habla el oro, todo hombre es mudo.

Italianos.—En las guerras de amor, huir es vencer.—Todo ignorante es esclavo.

Persas.—No hay mañana que deje de convertirse en ayer.—Temed al que os teme.

Arabes.—Muchas veces la lengua corta la cabeza.—Locura es aconsejar á un enemigo; pero más locura es aconsejarse de él.

Turcos.—El verdadero huérfano es el que no ha recibido educación.—El que no dá un oficio á su hijo, le enseña á ser ladrón.

HOMBRES CÉLEBRES

ALONSO CANO

Todos conocéis las obras de Alonso Cano: las habreis admirado más de una vez en nuestro Museo, las hallareis en los catálogos de las galerías extranjeras, y quizá alguna copia de aquellas figure entre los cuadros de vuestra propia casa.

El rival de Velazquez y Murillo rara vez se inspiró en un asunto profano. La religion fué siempre un manantial inagotable para sus creaciones. Los ángeles, santos, penitentes, apóstoles, evangelistas, le han conquistado sus grandes triunfos artísticos.

Si teneis por rigurosamente cierto que el estilo es el hombre, Cano se presentará á vuestra imaginación como un sér devoto, místico, tímido, afecto al clericalismo, estenuado por los ayunos y vigias, y pensando más en la salvación del alma que en los gocees de la materia.

Era todo lo contrario.

Impetuoso, adusto, violento, dotado de una energía de carácter nada común y de un valor á toda prueba.

Su amor propio le cegaba.

Cierto día, uno de sus compañeros de taller, en Italia, ridiculizó con acerba crítica alguna de sus obras, y pocas horas después, el crítico era muerto en desafío por el pintor.

Este lance nos devolvió al artista.

En otra ocasión, vendía en plena plaza pública el mejor de sus cuadros. Un comprador se acerca, rebaja cuanto le es posible el mérito de la obra, y concluye ofreciendo una mezquina cantidad. Rápido como una exhalación, Cano se apodera del lienzo, y lo rompe en la cabeza del que en tan poco estimaba su valor.

Era por instinto enemigo del clero; concebía muy grande la religion, y veía tan pequeños sus ministros, que los consideraba como los primeros enemigos de ella.

Tenia fanatismo por Jesucristo, que era para el artista la primera figura de la humanidad.

Desde muy niño, la historia del Redentor fijó su atención. Poder presentar al hombre-Dios y al Dios-hombre en una sola figura, era su único anhelo.

Esta aspiración de toda su vida, la vió realizada.

Él es, quizá, el único que nos ha hecho concebir al sublime mártir del Gólgota en toda su imponente majestad.

Alonso Cano entraba rara vez en el templo; su vista no podía soportar tantas desgraciadas imágenes puestas á la adoración pública, que, lejos de inspirar devoción y ascetismo, sirven sólo para entibiar la fé y apagar el entusiasmo religioso; y, en vez de hacerse iconoclasta, prefería alejarse de la iglesia.

Esa aversión á tales imágenes le siguió hasta el sepulcro, siendo el origen de un hecho que vino á sellar la genialidad del artista.

Era el 5 de Octubre de 1667. El autor del *San Jerónimo, penitente*, agonizaba en una modesta casa del pueblo que le vió nacer.

Rodeaban el lecho sus discípulos, que no le habían abandonado un momento durante su enfermedad. Después de recibir, con verdadera resignación cristiana, los últimos sacramentos, dirigió su postrer mirada, su último adiós á aquellos cinceles, que habían hecho á la vez su desesperación y su gloria. Momentos después el estertor de la agonía anunciaba que el gran artista pisaba los umbrales de la muerte.

El sacerdote rezó las últimas oraciones, y al terminirlas, quiso aplicar á los labios del que espiraba un crucifijo vulgar, una de tantas masas informes de bronce, incrustadas en una cruz negra. Entónces, Alonso Cano, que conservaba toda la lucidez de su espíritu, hizo un supremo esfuerzo, arrancó de las manos del clérigo aquella imagen, la arrojó al suelo, y espiró besando una sencilla cruz de madera que había á la cabecera de su cama.

Tal era el carácter del que legó á la posteridad tantas obras sublimes, que no revelan, ciertamente, la genialidad de su autor.

PASCUAL MILLAN.

EFEMERIDES CIENTÍFICAS Y LITERARIAS

DE LA SEMANA.

ENERO

Día 2.

1819.—Es nombrado profesor de astronomía del Observatorio de Madrid el célebre geómetra D. José Rodríguez.

Día 3.

1870.—Inauguración de la Biblioteca de Pamplona, con 16.000 escogidos volúmenes.

1834.—Muerte del célebre jurisconsulto D. Manuel Cambrónero.

1433.—Comienza en Aragón y Navarra una espantosa nevada, que duró cuarenta días. Este año fué uno de los más fríos del siglo xv.

Día 4.

1643.—Nace en Wolstrop el gran Newton.

1717.—Primera observación, hecha en Quesnoy, de una lluvia de partículas azufradas.

Día 5.

1420.—Aprobación de los estatutos de la

Universidad de Valencia, formados por una junta de notables.

1433.—Caida de aerolitos, observada por el bachiller Fernan Gomez de Cibda-Real, médico del rey, y descrita del siguiente curiosísimo modo en una carta, al doctor Pero Lopez de Miranda: «Demas no sé cosa de narrar á V. m. cá somos venidos de poco tiempo (á Madrid desde Ciudad-Rodrigo), sola mente que caminando miércoles á 5 deste mes de Enero, vimos de repente andar, pegada al cielo, de una parte para otra, una gran flama de fuego amarillo, que dentro tenia como raíz negra, é los cabos de toda ella eran más blanquecinos que en la mitad, é despidióse con un gran tronido, que los rocines é las mulas corrieron de pavor, é mi mula, fasta topar con otra, no paró. Hovo sobre esto grandes disputaciones de los que se facen dotos con los que no tienen letras, é sin haber visto letra de Aristotil, decian como era allá arriba esta luminaria como podrian decir como está encendido su trasoguero. El dean de Burgos diz que debe ser materia de la más primera region, viscosa é condensa, que el sol la encendió é su peso no la dejó desfacerse así luego, é la natura del fuego la traia de acá para allá, mientras que se gastó lo viscoso, y en fin, fué el tronido. Yo soy de su opinion en que pudo ser de la natura de los cometas, que Aristotil llama, porque no sería movable en tanta manera, ni en ninguna, ni se finiría con tronido. Los enemigos del condestable (D. Alvaro de Luna), dijeron que esta llama era el Condestable que abrasaria á Castilla, é su fenecimiento sería con tronido. Estas son fablas como cada uno lo querria. Non sabemos cómo es la tierra que debajo traemos, é queremos saber cómo son los escondrijos del cielo.»

1744.—Nace D. Gaspar Melchor de Jovellanos.

1728.—Real cédula de ereccion de la Universidad de la Habana, con el título de real y pontificia.

Dia 6.

1794.—Creacion del instituto de Gijon, con el nombre de Jovellanos.

Dia 7.

1510.—Descubre Galileo en Pádua los tres primeros satélites de Júpiter.

1715.—Muerte de Fenelon.

Dia 8.

1798.—Muerte del Conde de Aranda, en Epila.

Dia 9.

1805.—Creacion del colegio de Sordo-mudos y ciegos de Madrid, por la Sociedad Económica Matritense.

F. PICATOSTE.

AGRICULTURA

EL INVIERNO

En esta época en que las flores mueren, los árboles se secan y la naturaleza, envuelta en un sudario de nieve, parece entregada

á la inaccion y al sueño, es cuando la tierra dá en su seno mayores muestras de vitalidad y trabaja más activamente.

Toda la vida que falta en el exterior concéntrase en el interior del suelo, que más tarde ha de dar el fruto de su incesante trabajo. Los hielos de la superficie son el abrigo de su seno, y, en vez de disminuir, aumenta abajo la temperatura, prestando después al derretirse jugo á la tierra y vida á las plantas.

Hé aquí los trabajos agrícolas que deben practicarse durante el mes de Enero:

Las nieves y los hielos en las regiones septentrionales, los vientos y las lluvias pertinaces en las demás, así como la corta duracion de los dias, hacen dificiles cuando no imposibles las labores agrícolas.

En este mes deben los agricultores hacer su inventario, que facilita para lo sucesivo, y á costa de algunos minutos de trabajo diario, la cuenta corriente de sus negocios.

Trabajos interiores.—En esta estacion los animales domésticos pasan casi todo el tiempo en las cuadras y establos; esta falta de actividad permite disminuir en el alimento la cantidad de grano, sustituyéndolo por la paja. Comienza el cebado de las vacas, cuya racion debe consistir en kilogramo y medio de heno, trébol ú otro forraje por cada 100 kilogramos de su peso. Las sustancias más propias para el cebado son la remolacha, col y cotufas, teniendo en cuenta que la equivalencia para la alimentacion, tomando por unidad 10 kilogramos de buen heno, es de 30 kilogramos de la primera y tercera, y 50 de la segunda. La mitad del alimento, por lo ménos, debe ser seco.

Los carneros deben salir todos los dias, excepcion hecha de los muy lluviosos; pero siendo insuficiente el pasto que encuentran en las praderas y en los montes, conviene darles ántes de la salida, por la mañana, una libra de forraje á cada uno, y por la tarde, al regreso, igual cantidad de cotufas ó chirivías. Los carneros que se ceban para la venta no deben salir. El alimento de los cerdos consistirá en raices cocidas, mezcladas con granzas de centeno, trigo ó cebada. Estos animales, sobre todo las hembras, y más aún si están en gestacion ó criando, deben estar en sitio seco y caliente, procurando renovar con frecuencia la paja que les sirve de cama.

Las vacas de leche alternarán en su alimentacion los nabos y el heno con las algarrobas y guisantes.

El alimento de las aves debe consistir en granos tónicos y excitantes.

Los colmenares deben resguardarse del viento Norte, cuidando de que las abejas tengan suficiente alimento.

A este mes corresponde la preparacion y venta del cáñamo, y el reparo de todos los útiles de la labranza necesaria en el año.

Trabajos exteriores.—Conviene garantizar del frio todos los frutos. Se trasplantan los granos con frecuencia; se limpian las acequias de desagüe, preparándolas para las grandes lluvias, y se da una labor á los jardines no cultivados en el mes anterior.

En esta época debe conducirse el abono á

los terrenos, aprovechando para esta labor las yuntas, que recogerán á su vez los residuos propios para formar el estiércol. Los abonos deben enterrarse para evitar las pérdidas por la evaporacion, en pozos de un metro de profundidad por metro y medio de anchos.

Se preparan los terrenos para la siembra de primavera dando las labores necesarias. Los sembrados ya se desecan por medio de zanjias de desagüe. Se da la primera labor á las viñas, y se abonan á la vez las cepas viejas para darles fuerza; igual trabajo se hace en los terrenos para el cultivo de la morera. Del mismo modo se procede en las hortalizas, procurando emplear para su abono el mejor estiércol.

Para fin de mes, y aprovechando los buenos dias, se siembran las cebadas tardías, la avena de primavera, el maíz, las habas y los guisantes. Ha de procurarse hacer la siembra de las hortalizas al lado de las paredes. Los guisantes se cortan á la cuarta flor. Deben plantarse en esta época, con preferencia á toda otra, los árboles frutales, cuyo ingerto se hace tambien en el presente mes.

Los trabajos forestales se realizan sin pérdida de tiempo. La corta y limpieza de los pinos y la recoleccion de las semillas silvestres.

En este mes termina la cosecha de la batata y de la aceituna.

X.

SIEGA DE LOS FORRAJES EN TIEMPO HUMEDO

Debe verificarse en pequeños haces, colocándolos unos contra otros. Este procedimiento es preferible al de la horquilla, y ha producido excelentes resultados en las praderas artificiales donde se ha puesto en práctica. En efecto, la colocacion indicada preserva del agua el interior de los haces. A ser posible, debe procurarse hacer el atado de las gavillas en sitio resguardado. Pero es mejor conservar los haces sueltos, por la mayor facilidad que ofrecen para las mezclas, generalmente necesarias para el alimento del ganado.

MODAS.

Deseamos tener siempre al corriente á nuestras lectoras de las últimas novedades, y al efecto hemos contratado con la empresa del periódico más acreditado de París la remision de sus mismos grabados.

En los tres que publicamos hoy, se da una idea de los abrigos más elegantes, de los vestidos de más uso, y tambien de los trajes más adecuados para niñas.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

Núm. 1.—Traje de paño azul con terciopelo cortado, para niña de diez años.

La parte de atrás va plegada desde la cintura. Por delante lleva un plaston azul de

terciopelo cortado, que se cierra por el lado izquierdo con botones dorados. Le rodean dos tiras de terciopelo, que van disminuyendo progresivamente hasta el borde de la falda. El cinturón es de terciopelo, y va puesto con dos lazadas caídas sobre la costura que une el plegado de la espalda. Los adornos de la manga son de terciopelo.

Núm. 2.—Abrigo de vigoña, guarnecido de fleco de seda, de pasamanería y de muaré.

Forma visita.—La manga lleva un biés de muaré. El cuello es vuelto, y la espalda va cortada por un adorno. Una ancha franja de seda rodea el bajo, y la misma va por delante partiendo desde el cuello. Por detrás tiene colocada una placa de pasamanería, con bellotas y borlas.

Núm. 3.—Traje de satén y vigoña de la India.

La falda es lisa por delante y plegada por detrás. La túnica va recogida por gruesos nudos. La chaqueta de pico, lleva pamiens plegados, y, siguiendo los contornos de la misma, una cinta de satén, anudada por delante.



Núm. 1.—Traje de paño azul con terciopelo cortado, para niña de doce años.

CONOCIMIENTOS UTILES.

ECONOMÍA DOMÉSTICA

Modo de hacer tafetan de heridas

—Este tafetan, que tiene un precio elevado en el comercio, puede hacerse en las casas obteniendo una gran economía, de esta manera: se mezcla una onza de cola de pescado, dos de vinagre cocido y treinta gotas de esencia de clavo; se pone el tafetan estirado y clavado en una tabla y se barniza dos ó tres veces con la mezcla indicada.

También puede emplearse el siguiente método: se coloca del modo dicho el tafetan, se le da una capa de cola de pescado, y encima se extiende bálsamo del Perú disuelto en cuatro veces su peso de alcohol.

El hierro y el acero.—Como es muy frecuente que las señoras se vean defraudadas por ciertos industriales al hacer ciertas compras, vamos á darles un medio muy sencillo para distinguir el hierro, más ó menos pulimentado, del verdadero acero.



410

Núm. 2.—Abrigo de vigoña, guarnecido de fleco de seda, de pasamanería y de muaré.



Núm. 3.—Traje de satén y vigoña de la India.

Basta echar, sobre el objeto que quiera ensayarse, una gota de ácido nítrico disuelta en cuatro gotas de agua. Al medio minuto se lava, y si aquel es de acero, no quedará mancha alguna; al paso que en el hierro quedará una señal negruzca.

Licores caseros.—El procedimiento más sencillo y más fácil para el ama de casa, consiste en preparar los licores por infusión ó maceración; tienen todos por base común el aguardiente viejo, al que se agrega, por litro, 400 gramos de agua filtrada. Es necesario que las materias primeras que se empleen sean de buena calidad, y conviene dejar envejecer los licores antes de usarlos; las botellas que los contengan deben tenerse en un lugar cuya temperatura sea más bien elevada que fría.

Licor de té.—Se hace infundir en un cuarto de litro de agua hirviendo 60 gramos de té verde, de buena calidad, té Hirwin, por ejemplo, y se vierte esta infusión con las hojas de té en dos litros de aguardiente. Despues de veinticuatro horas se filtra la mezcla, se agrega al residuo así obtenido un jarabe preparado con medio litro de agua y 800 gramos de azúcar, y se coloca el licor en botellas.

Licor de crema de rosa.—Este licor puede prepararse por la simple mezcla de un litro de alcohol de 36° con medio litro de agua de rosas, á cuya mezcla se agregan 400 gramos de azúcar bien blanca, en polvo; y cuando esta está disuelta, se filtra el licor.

Se puede colorar de rosa claro por la adición de algunas gotas de tintura de cochinilla.

Agujas y alfileres.—Lo primero que se debe buscar en las agujas para coser, es que no se tuerzan, no rompan el hilo y tengan punta bien afilada. Las agujas que tienen el ojo empavonado y labrado por dentro, tienen rara vez el defecto de cortar el hilo, cuyo resultado se consigue también pasando ligeramente la cabeza de la aguja por la llama de una bujía. Condición es de la buena aguja, que la cabeza sea de las mismas dimensiones que el tallo, y que la punta se encuentre en el eje de este. Las agujas inglesas, han gozado por largo tiempo de la primacía sobre las demás; las francesas se fabrican hoy con una perfección que nada dejan que desear. Las agujas se compran generalmente en paquetes de 25, ya iguales, ya de gruesos diferentes. En España, cuesta el 100 de buenas agujas de 8 á 10 reales; en Francia, de 50 á 75 céntimos. Se emplean preferentemente las agujas cortas para los dobladillos y pespuntos, porque esa condición hace el trabajo más expedito y fácil. Las agujas largas, para los zurcidos y para forrar las telas. Las agujas de que ha de hacerse

uso diario, no deben meterse en alfilerero, y mucho menos si este es de metal, en el que los choques destruirían las puntas; lo mejor es tenerlas en un pedazo de franela ó acrílico. Para los trabajos de tapicería, se usan agujas de diverso grueso, según la lana ó seda que se emplea, pero teniendo siempre un ojo largo y roma la punta.

Los alfileres mejores, son los que tienen la cabeza limada con algun esmero y punta fina: se aprecian, sobre todo, los alfileres de cabeza cuadrada, teniendo marca inglesa. Los alfileres surtidos de diversos números, se venden al peso en cajas de cartón, y aquellos que están colocados en papeles, se venden por paquetes ó media docena de ellos, conteniendo seis mil.

Dedales.—Los mejores dedales, son de acero bruñido ó de otro metal más precioso, como la plata y el oro; los de marfil ó hueso, que no tienen más mérito que su ligereza, pueden ser empleados en labores finas y delicadas, pues que en las labores fuertes y habituales se rompen con gran facilidad. Los dedales de caoutchouc son muy útiles para preservar la mano izquierda de las frecuentes picaduras de la aguja.

Hilo y algodón para coser.—El hilo para coser se compra, ya en madejas, ya en ovillos; este último, que es hecho de hilo puro y de una cualidad superior, tiene por marca de fábrica: *al tambor*. Entre los hilos en madejas, el llamado *Rowen*, se tiene por el de mejor calidad. El hilo crudo ó doble, más fuerte que el sometido al blanqueo, se emplea con preferencia para coser toallas, servilletas, y en general, para la ropa de casa. Desde que el grueso del hilo se indica por números, los números más inferiores señalan los hilos más gruesos.

Los diversos algodones para coser blanco ó crudo, se compran en madejas, carretes ú ovillos. El mejor de todos es el llamado *hilo de Irlanda*, y los buenos de esta especie llevan su etiqueta con una marca particular de fábrica, tal, por ejemplo, como el llamado de la *Cruz*, con las iniciales C. B. La mayor ó menor finura del algodón, como la del hilo, está indicada por números, cuya cifra se eleva de diez en diez, y los más bajos señalan los algodones más gruesos. Se hace también uso de algodones de diversos tintes, conocidos bajo el nombre de *hilos de Escocia*. El algodón de zurzir, se encuentra en grandes ovillos con varios cabos, y se nombra de *algodón deshecho*, y puede emplearse en una ó varias hebras; este algodón también se halla en pequeños cadejos, habiéndole sumamente fino para zurzir las telas de tejido muy delicado. El algodón rojo, destinado á marcar las prendas, se vende en cajas, en cuyas tapas se encuentran modelos de letras, marcas y números. Antes de hacer uso de este algodón, es necesario tener seguridad que no se destiñe, para lo que se lava una pequeña parte de él en agua muy caliente.

Cuando se compra una provision de hilo

ó algodón para coser, y siempre es económico hacerlo en alguna cantidad, es necesario conservarlo encerrado en una caja, para que no se ensucie y altere.

Las costureras de profesion, y muchas personas que en su casa se ocupan de trabajos de costura, tienen la mala costumbre de adelgazar ó cortar con los dientes el hilo de que se sirven para coser; este hilo, que con frecuencia ha sido teñido ó empapado de ácidos, puesto en contacto con los dientes, puede producir trastornos y disponerles á echarse á perder.

Flores artificiales.—Las que se hacen con papel son más fáciles de ejecutar y más baratas que las que se hacen de batista. Los dos útiles necesarios son una pieza de 0,™ 08 á 0,™ 12 de longitud, para coger uno á uno los pétalos y moldearlos según la forma que quiera dárseles, y una varita de hierro terminada por una bola bruñida, y cuyo diámetro puede variar de 0,™ 010 á 0,™ 025 que sirve para rodear, estampar y dar forma á los pétalos. A falta de este instrumento, se puede emplear un sedal ó el extremo de unas tijeras. Además de estos útiles, los principales de que se hace uso para las flores artificiales, y que se encuentran en los comercios, son: papel de todos colores y de arroz, alambre de hierro ó latón quemado, para que sea más flexible, de todos gruesos. Por último, hojas, estambres, pistilos, corolas, cálices, botones y en general todas las partes y accesorios de que se componen las flores que se quieren imitar; es necesario también un pincel y un bote conteniendo una disolución de goma arábiga.

Cuando se han cortado los diversos patrones necesarios para la flor que se quiere ejecutar, se moldea cada pétalo en forma conveniente, bien envolviéndose entre los dedos, bien con la punta de las tijeras. Despues de haber pegado el corazón de la flor en el alambre, se reúnen los pétalos que forman la corola de la flor y se fijan sobre el alambre por medio de la goma disuelta, empleándose á este efecto el pincel. En seguida se recubre el alambre con papel de color, semejante al del tallo de la flor que se está imitando; este papel, para emplearlo, se corta en bandas de 0,™ 006 á 0,™ 008, se le envuelve en espiral alrededor del alambre y se fija con otros alambres destinados á formar los tallos, á los que han de ir unidos los capullos y las hojas despues de haberlos recubierto previamente con papel verde. Para que este conjunto tenga solidez, se sujetan con seda los pequeños tallos al tallo principal.

El mejor medio de fijar el papel en espiral alrededor del alambre, es dar vueltas á este último entre el pulgar y el índice de la mano izquierda, en tanto que la mano derecha lo aplica conduciéndole, que se fijará mejor si previamente se ha untado con la disolución de goma. Al unir los pequeños tallos al tallo principal, se dá dos ó tres ve-

ces vuelta á la tira de papel alrededor de los primeros, se pasa en seguida igual número de veces sobre los tallos reunidos, y despues se vuelve á tomar la direccion en espiral, abandonada en las anteriores vueltas. Si el tallo principal debe ser grueso, se rodea de algodón antes de cubrirle de papel.

Los comerciantes que venden los instrumentos para hacer las flores, venden tambien diversos cuadernos que encierran dibujos de flores que pueden imitarse, así como los patrones, sobre los que se pueden cortar los pétalos y demás partes de la flor. Para que la reproduccion tenga éxito, es necesario señalar ó calcar antes estos patrones en un papel trasparente, y despues cortarlos en una cartulina, consiguiéndose así moldes ó patrones sólidos, con los que se pueden cortar los pétalos sin temor de estropearlos.

Cuando se construyen las flores artificiales para hacer un ramo, conviene colocar las mejores en el centro, tales como la adormidera, amapola, peonía, dalia, rosa de cien hojas etc.; despues, al rededor, y más bajas, las flores pequeñas y ligeras, como las pasionarias, los pensamientos, jazmines, violetas, etc.; y por último, como remate y ornamentacion, las hojas. A falta de éstas se rodea el ramo con restos ó trozos de musgo que se debe recoger bien verde y bien imitado.

Estas ligeras nociones sobre el modo de confeccionar las flores artificiales, necesitan la ampliacion de lecciones prácticas para aquellas personas que quieran emprender esta clase de trabajos y ejecutarlos bien. Despues de adquirida cierta práctica, se llega á dominar esta labor en corto tiempo y sin gran trabajo, con cuidado y paciencia.

* *

Eleccion y compra de los vinos.—

Los centros de compra de vinos en España, y á precios diversos, segun los años, son casi generales en este país, privilegiado en frutos, á pesar de lo atrasados que nos hallamos en el cultivo y en la elaboracion. Nuestros vinos de la Mancha, de la Rioja, Aragon, Cataluña y Alicante, así como los andaluces y catalanes, pueden competir con los más renombrados y famosos del extranjero, en donde suelen figurar como selectos y escogidos cuando los cosecheros, no llevados de un mezquino espíritu de insignificante ganancia, no los desvirtúan con mezclas y aclaras que les quitan su valor y superiores propiedades.

Sea que se compre de una vez el vino para muchos años, sea que se renueve anualmente la provision, conviene dirigirse para su adquisicion á casa reputada de comercio ó amigo cosechero que venda lo que le sobre para su gasto; sólo así puede tenerse seguridad de no adquirir vinos que no han sido mal elaborados y mezclados.

El vino del mismo año, por muy bueno que él sea, no está nunca suficientemente hecho; es necesario dejarle hasta dos años despues: por lo cual, una cueva bien cuidada debe poseer la provision del año corrien-

te cuando se adquiere la del venidero. La provision del año corriente deberá estar la mitad en botellas, y la mitad en toneles; porque mientras la de las botellas se consume, la de los toneles se mejora, siempre que se tenga el cuidado de mantenerlos llenos, agregándoles vinos de la misma calidad; este cuidado debe tenerse cada mes ó cada seis semanas: esto tiene aplicacion á los vinos ordinarios: en cuanto á los finos y licores, deben ser siempre conservados en botellas. Estos vinos deben viajar en dobles toneles, para evitar los accidentes que las caidas y golpes pudieran ocasionar.

Es casi imposible, ó por lo ménos muy difícil, proporcionarse verdaderos vinos y licores extranjeros: para tener seguridad de que lo son, es necesario comprarlos en el mismo punto de produccion, dirigiéndose á las casas más acreditadas ó á personas que los compren ellas mismas y nos ofrezcan confianza. Se debe desconfiar de los vinos de Burdeos, Madera y Champagne, que, ficticios, se fabrican públicamente, y en nada se parecen á los vinos verdaderos más que en el color y apariencia.

* *

Sabañones.— Los sabañones afectan principalmente los dedos de la mano, del pié y el talon. Los niños están más expuestos á padecerlos que los adultos. Se puede, hasta cierto punto, preservarse de los sabañones, evitando las transiciones bruscas de temperatura, teniendo, sobre todo, cuidado de no calentarse las manos al fuego despues de haberlas expuesto á un frio intenso.

Las personas expuestas á contraer sabañones deberán lavarse, al aproximarse el invierno, con un cocimiento de corteza de encina ó granado, al que se añade un poco de alumbre en polvo ó extracto de saturno. Estos baños son igualmente útiles como medio curativo; mas, para obtener buenos resultados, es preciso cuidar los sabañones desde el principio. Para esto, se baña por mañana y tarde la parte enferma, en un baño de agua de salvado templada, de un cuarto de hora lo ménos de duracion.

Tambien puede emplearse, ya compresas empapadas de agua, ya fricciones hechas con el bálsamo de Fioravanti, con las tinturas de benjuí y de guayaco diluidas en agua. Cuando los sabañones descuidados se revientan é inflaman, hasta el punto de causar vivos dolores, exhalan una serosidad roja; y cuando están acompañados de ulceraciones, que pueden dar lugar á accidentes graves, se hace preciso llamar al médico.

* *

Pan laxante.— Los que padecen estreñimiento habitual ó hemorroides, pueden usarlo con éxito en las comidas. Hé aquí la fórmula, segun un médico extranjero. Se mezclan partes iguales de harina de avena de Escocia, harina de trigo y flor de harina ordinaria. Se añade lavadura para hacer más ligero el pan y una cucharada por kilo de

los polvos siguientes: 112 gramos de bicarbonato de sosa, 84 de ácido tártrico, y 500 de flor de harina ordinaria. Este pan se conserva bien, y tomado á la dosis de 30 á 60 gramos diarios, á la vez que el pan ordinario, laxa con seguridad.

PLANTAS Y FLORES.

La planta desde que se siembra, debe ser regada con especial cuidado, escardándola y limpiándola de las malas yerbas, que la ahogarian en poco tiempo si se dejasen, además de que disiparian la tierra. Cuando llega á cierto tamaño es necesario picarla, ya sea en cajones ó en tiestos.

Si se tarda demasiado en picarla, las plantas nuevas, apretadas unas contra otras, llegarán á sofocarse. Si la sementera se ha hecho en tiesto ó en barreño, se deja secar la tierra para sacarla, sin romper el terron, que se divide con un instrumento en tantas partes como hay de plantas. Estos pedazos se colocan en tiestos proporcionados al volumen que ha de tener el vegetal en el espacio de un año, ó de asiento si se destinan para jardin. Si la siembra se ha hecho en cajones y los plantones están bastante espaciados, se sacan con el terron; y en el caso contrario, se levanta la tierra por debajo con cuidado para no romper las raicillas.

Antes de replantar se ha de ver si es necesario conservar la raíz principal ó cortarla. En ciertas plantas se alarga mucho é impide que se pueblen las raicillas, atrayendo á sí toda la sávia. En este caso se corta, pero con precaucion y no muy cerca del cuello.

Las plantas anuales, poco delicadas, como la reina margarita ó *estraya* y el *clavelon* ó *flor de muerto*, etc., se pican *desnudas*; pero se debe tener la precaucion de no hacer el agujero más profundo que la raíz, y que sea bastante ancho para que pueda dilatarse fácilmente. Debe llenarse el hueco con tierra hasta la superficie, y apretarla luego con la mano al rededor del planton para asegurarle.

La tierra para picar ha de estar bien mullida y preparada para recibir las plantas. Estas se espaciarán bastante para que el aire y la luz puedan circular entre ellas con libertad. Despues se regará abundantemente, continuándose así hasta que hayan prendido. Si se ha picado en tiestos, se pondrán á la sombra durante algunos dias, ó se defenderán del sol con cortinas, etc.

Trasplante.

La mejor época para verificar el trasplante en los árboles, es hácia fines de Octubre, aún cuando puede diferirse hasta el principio de la primavera. Los árboles verdes se trasplantan en la primavera ó el otoño, con la precaucion de no cortar ni disminuir ninguna rama y sacarlos con el terron.

Cuando las raíces se han roto, desgarrado ó herido de algun modo, es preciso cortarlas; pero se quitará sólo las partes enfermas y se achicará el árbol ó arbusto á proporcion; es decir, que segun las raíces que se quiten, se cortarán ramas, á fin de conservar el equilibrio de la vegetacion.

Traslacion de un tiesto á otro.

Por este medio se ponen las plantas en tiestos proporcionados al crecimiento que han adquirido, y se renueva la tierra que han desustanciado. Se hace esta operacion cuando las raíces se han multiplicado hasta el punto de cubrir el fondo del tiesto, que en la mayor parte de las plantas sucede cada dos ó tres años. Las épocas más favorables para esto son la primavera, ántes de la subida de la savia, y al fin del verano, desde Agosto hasta últimos de Setiembre.

Se deja secar un poco la tierra del tiesto, se vuelve boca abajo, sosteniendo la planta con la mano derecha, y con la izquierda se golpea el tiesto, y de este modo se desprende y se saca. Con un instrumento muy cortante se quitan las barbillas circularmente al terron; se descortezan de la superficie, teniendo cuidado de cortar todas las raíces con limpieza é igualdad, y nunca en forma de cuña. Se pone en el fondo de los tiestos una capa de guijarros ó de pedazos de teja; se echa encima la tierra preparada, segun la especie de planta, y se coloca el terron, llenando el hueco hasta las orillas del tiesto y apretando la tierra por igual. Se riega abundantemente y se pone á la sombra por algunos dias.

Además de esta operacion indispensable, hacen otra los aficionados á la jardineria todos los años, que es la de quitar toda la tierra que es posible, sin herir las raíces ni descubrir más que las superiores, y reemplazarla con otra nueva, mezclada con una tercera parte más de mantillo que cuando se muda la planta de tiesto á tiesto.

Algunas veces se vé marchitarse y perecer los vegetales sin causa aparente, porque el mal está en las raíces. En este caso se saca del tiesto el terron de tierra con precaucion alrededor de las raíces, que se lavan en agua fresca. Se cortan escrupulosamente las partes enfermas, volviéndose á plantar con cuidado en tierra nueva, y se cuidan como las plantas de estaca. Esta operacion se hace

sólo en las épocas de trasplante, esto es, en el otoño y la primavera, á no ser que la exigencia del caso obligue á ejecutarla con más prontitud.

A fines de este mes pueden plantarse en cajones las anémonas, ranúnculos y aun las cebollas de tulipanes y jacintos que no se hayan puesto en el otoño.

J. M. N.

SECCION RECREATIVA.

Estaba un tuerto viendo jugar á la pelota. Suéltanle un pelotazo, y le dejan huero el ojo sano.

El hombre, sin conmovirse, se quita el sombrero, y dice:

—Buenas noches, señores.

En casa de un avaro estaba haciéndose una cuestacion. El dueño de la casa no tuvo más remedio que depositar una moneda en la caja de las limosnas. El colector, distraído, volvió á pedirle.

—¡Ya he dado! dijo el avaro con enojo.

—Lo creo, repuso el colector; mas no lo habia visto.

—Pues yo lo he visto y no lo creo; añadió uno de los circunstantes.

—¿Por qué pides el pan de cada dia y no el de cada mes? preguntó un niño á su madre.

—Para comerlo tierno, hijo mio, contestó aquella.

—Papá, he leído en la Biblia que Dios hizo al hombre del polvo.

—Es cierto, hijo mio.

—Y para hacer los negros, tomaria un poco de polvo de carbon, ¿no es verdad?

Estaba muy triste una señorita porque se iba á casar con un hombre muy feo.

Recibió de él magníficos regalos de boda, y le dijo una doncella al verlos:

—Vamos, señorita, el *presente* hace olvidar al *futuro*.

Decíale un médico á Voltaire:

—Dejad de tomar café, que es un veneno lento.

—Es verdad que debe ser lento, porque hace ya sesenta años que lo tomo todos los dias.

Un labrador se vió acometido de un perro y le mató de un hachazo.

Citado á juicio por el amo del perro, le dijo el juez:

—Pero, buen hombre, en vez de darle al perro con el filo, ¿por qué no le diste con el mango?

—Señor, respondió el paleta; yo le habria dado con el mango, si el animal me hubiese amenazado con el rabo; pero como iba á clavarle los dientes, hágame cargo V. S.

CHARADA

Prima doble dice el niño;
mujer *dos* doble no bus nes;
en *dos* y *tercia* entra el barco
que de *dos* y *prima* huye;
la solucion es el *todo*
con que á veces te confundes.

FUGA DE VOCALES.

n l e r r d l s m r t s
h p s d p r q j
ll v b n m n f r
p r s l e n c e

FUGA DE CONSONANTES.

e o e e e o u a i e i a
e e a i e i a u a a a
e e e a a u a i e
o o e a i l a

Imp. de M. Romero, Ventura Rodriguez, 8.

SEMANARIO DE LAS FAMILIAS**REVISTA ILUSTRADA**

CIENCIAS, LETRAS, ARTES, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES

SE PUBLICA LOS LUNES, Y CADA NÚMERO TENDRÁ 16 PÁGINAS CON GRABADOS, Y 48 COLUMNAS DE LECTURA

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid: Un mes, 6 rs.—Provincias: Trimestre, 20 rs.—Ultramar: Seis meses, 2 pesos oro.

GRATIS Á LOS SUSCRITORES

DE

EL PORVENIR

DIARIO DEMOCRÁTICO-PROGRESISTA

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS, EXCEPTO LOS LUNES

SECCIONES QUE ABRAZARA

POLÍTICA.—EFEMÉRIDES.—CONGRESO Y SENADO.—SECCION EXTRANJERA.—CORRESPONDENCIA DE PROVINCIAS.—ACADEMIAS Y CONFERENCIAS.—SECCION DE NOTICIAS.—BOLETIN DE LA BOLSA.—REVISTA DE INSTRUCCION PÚBLICA.—REVISTA ECONÓMICA.—REVISTA MILITAR.—REVISTA DE TRIBUNALES.—FOLLETINES.—

Precios de suscripcion.—Madrid, 8 rs. al mes —Provincias, 30 al trimestre.